

ARCHÉ

Arquitectura&Diseño

200

La Tahona

Nuevos mundos...aquí nomás



URU\$400

ISSN 1510-4524



9 771510 452009

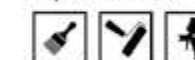
Barnices para madera exteriores en condiciones extremas



HYDROCROM Barniz XGC 83

En ocasiones
las prestaciones
más importantes
no se ven,
pero está ahí.

Producto a base de agua
Secado rápido
Semi elástico
Permeabilidad dinámica
(permite la salida de humedad sin desprendimiento del barniz)
Presentación:
1, 5 y 25 Ltrs
Colores
Alto rendimiento
Limpieza de herramientas con agua
Aplicación:



¡Milesi hace la diferencia!

enko[®]

DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952

Area Interior, Tel.: 2708 7694

Placas del Sur, Tel.: 2511 2511

MolduMadera, Tel.: 2486 1882

Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444

Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143

Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485

Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094

Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077

Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111

Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212

Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296

Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660



Via Disegno, el primer mall especializado en diseño del Uruguay te espera frente al aeropuerto.

Ruta 101, km 19.300, Canelones, Uruguay

via Disegno
MALL

Inspirate, diseñalo, vivilo.

ai haus | Area Design | Bagno & Company | Barona | Bellizzi
BoConcept | Bosa | Corallo Aberturas | DuCiel | El Almacén | Kratki
LifeCycle | Mileto | Movelart | Mr. Parquet | Natuzzi | Pacífica
Predilecta | PuntoColor | Selva | Soho | Trios Lighting



aluminios.com



Tu vida tiene
más confort.

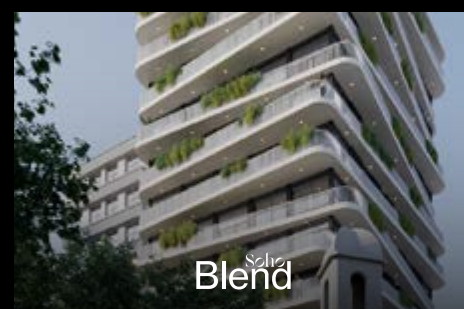
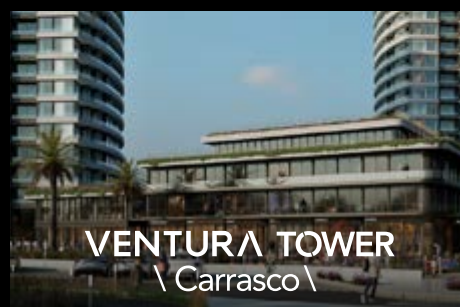
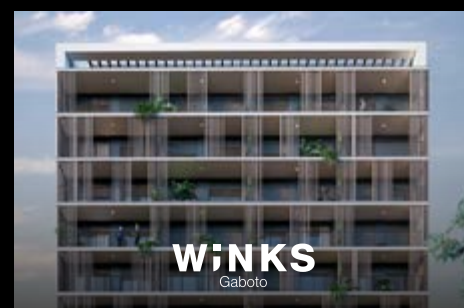
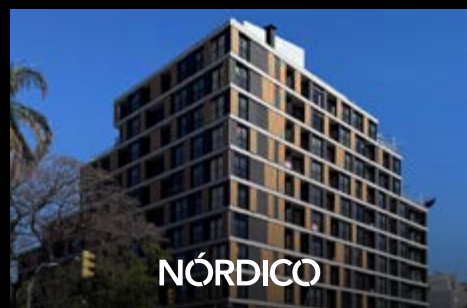


**Aluminios
del Uruguay**

Confianza que perdura

2026 Un año para mirar hacia arriba

Hoy celebramos lo logrado e impulsamos lo que viene.
Gracias por acompañarnos en este camino.



Kopel Sánchez®

VENTURA
SKY
RESIDENCES



La respuesta técnica a las necesidades estéticas
para la protección solar.

COULISSE

www.coulisse.com

Venecianas de madera
Coulisse
nunca antes
has visto
nada parecido.

- Lamas de 50 mm
- Escalerilla o cinta
- Infinitos colores Carta NCS
- Cabezal aluminio extruido
- Dimensiones máx.:
ancho 2.40 mts. / alto 3.00 mts.



enکو[®]

DIVISION: CORTINAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy

enکو.uy



Roller
Paneles orientales
Very shade
Romanas
Plisadas

Motorización y automatismo
Compatible con domótica

Made in Holanda. 



Portobello

Montevideo: Avda. Rivera 2560 / 2573 esq. Obligado / Tel.: 2708 4545
Punta del Este: Avda. España Pda. 27A / Tel.: 4222 8880 / Avda. Los Alpes casi Roosevelt / Tel.: 4249 2729 / www.bosch.com.uy

BOSCH & CIA

ARCHÉ

Arquitectura&Diseño

DIRECTOR Y FUNDADOR
DIEGO FLORES
@diegofloresayd

EDITOR
MARTÍN FLORES VALLI
@floresmartin_
+598 94 818 997
martinflores.ayd@gmail.com

REDACCIÓN
ALINO GÜGLIELMINO
MARTÍN FLORES

PRODUCCIÓN
ABRIL ARISTIZABAL
@abril.ariztizabal
DELFINA PIERES
@delfipieres

CORRECCIÓN Y ESTILO
ADRIANA VALLI VIERA

FOTOGRAFÍA
JOSÉ PAMPÍN
NICO DI TRÁPANI

DISEÑO GRÁFICO
CHRISTIAN CURBELO

DESARROLLO WEB
DANTE AGENCY
@danteagency
LUIS LÓPEZ JUBIN
@hastaller

DEPARTAMENTO COMERCIAL
Y SUSCRIPCIONES
FÁTIMA SATRIANI
+598 92 859 303
fsatriani.ayd@gmail.com
SANTIAGO FLORES

CONTACTO
aydcomercial@gmail.com

www.clubayd.com
@archerevista
archeseries

IMPRESIÓN
GRAFICA MOSCA
D.L. 384.952

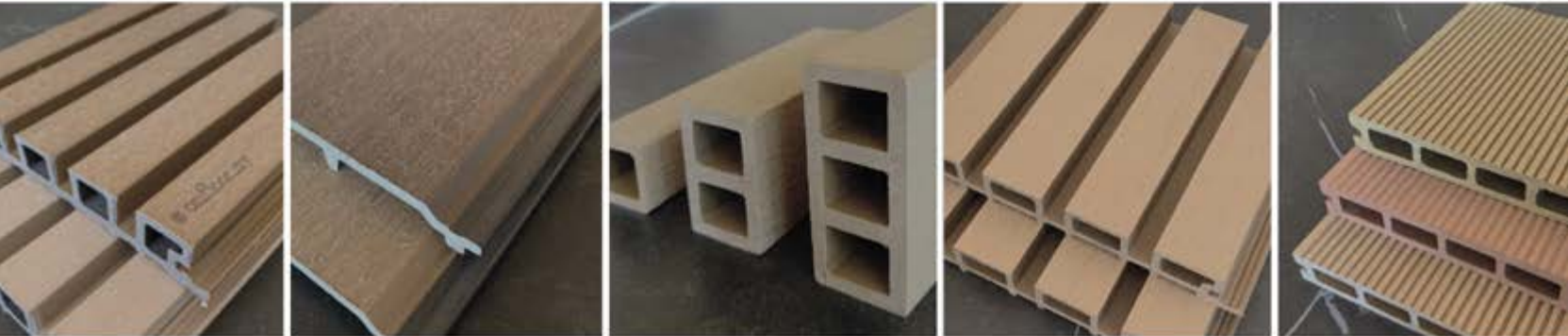
DISTRIBUCIÓN
ESPERT S.A.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS. PROHIBIDA LA
REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE LOS CONTENIDOS.
SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DEL EDITOR.
LA DIRECCIÓN NO SE RESPONSABILIZA POR LO
EXPUESTO POR SUS COLABORADORES EN LAS
RESPECTIVAS NOTAS PUBLICADAS.



TAPA
FOTOGRAFÍA SILVESTRE

- 16. Editorial. Treinta y cinco años de sueños y pioneros
- 20. Nuevos mundos... aquí nomas.
- 26. La cultura de hacer. Leandro Añón
- 30. Diseñar con el paisaje. Federico Armas
- 34. Pasión por hacer. Nicolás Estrada
- 40. La consolidación de un gran proyecto. Carla Milano
- 46. Los barrios de La Tahona
- 50. Lomas de La Tahona
- 54. La Tahona Golf Club. Alejandro Inciarte
- 58. Mulligan. Restaurant Lomas de La Tahona
- 60. Altos de La Tahona
- 64. Viñedos de La Tahona
- 68. Mirador de La Tahona
- 72. Toscana de La Tahona
- 76. Chacras de La Tahona
- 80. Cavas de La Tahona
- 84. Tahona Valley
- 88. Campo de La Tahona
- 94. Cuando el paisaje manda. Estudio Thays
- 100. CECADE
- 102. El mundo del caballo, un mundo mejor. Analía Oyenard
- 104. La Tahona Experience. Federico Sylburski
- 110. Tahona Art



📍 Ruta 102 km 22 esq ruta 101. Empalme los Eucaliptus | Ruta 10 y costanera. La Barra, Punta del Este

☎ 098 545 929 ✉ info@onfloor.com.uy 📱 @onfloor_uy 🌐 www.onfloor.com.uy

Treinta y cinco años de sueños y pioneros

POR DIEGO FLORES

Camino de los Horneros, hace treinta y tres años, era otra cosa: un territorio suspendido entre el campo y la promesa, donde algunas chacras solitarias se resistían a ser descubiertas, y donde el tiempo parecía transcurrir a un ritmo más pausado, casi deliberadamente indiferente a los planes de quienes soñaban con domesticarlas. Allí, en esa franja de Canelones que hoy llamamos La Tahona, un pequeño grupo de habitantes citadinos comenzó a imaginar lo imposible: un barrio privado que no fuera solo un refugio, sino un proyecto de vida, una manera nueva de habitar el paisaje.

Determinar las primeras veinte hectáreas de lo que sería Lomas de La Tahona —entonces, por razones prácticas de marketing, Lomas de Carrasco— no fue tarea fácil. Era necesario encontrar la topografía que acogiera una cancha de golf y alrededor de la cual se tejiera una urbanización. Entre planos, cálculos y debates, un joven Leandro Añón, el arquitecto Samuel Flores Flores, ingenieros y especialistas de toda índole trabajaban, probablemente sin saberlo, en algo que ya tenía la densidad de la historia. Cambiaban para siempre un paisaje que, hasta ese momento, parecía ajeno a la ambición humana.

El país era otro, el mundo era otro, y la zona todavía susurraba secretos de campo. Hoy, recorrer Camino de los Horneros es enfrentarse a un paisaje que sorprende y deslumbra: centros comerciales, colegios, barrios lineales que se suceden en perfecta

armonía, y, sin embargo, la naturaleza permanece, intacta y valorizada, como si los pioneros hubieran entendido que la verdadera urbanización no consiste en aplastar la tierra, sino en dialogar con ella. La relación del hombre con el paisaje, enseñada con cada calle, con cada parque, con cada comunidad, es un recordatorio silencioso de que la vida gregaria puede ser bella, organizada y generadora de experiencias.

Celebrar los treinta años de La Tahona es, por lo tanto, recordar a los pioneros que se atrevieron a habitar lo desconocido, a abrir un portal de posibilidades donde antes había solo campo y silencio. Es reconocer que esta franja de Canelones, una vez marginal y hoy pujante, se ha convertido en un espejo de la civilización misma: incansable, creativa, imparable en su capacidad de transformar realidades. La Ciudad de la Costa, atravesada por el arroyo Carrasco, comenzó allí un viaje que aún continúa, un viaje marcado por la combinación de audacia, visión y cuidado del entorno.

Con esta edición rendimos homenaje a la familia Añón y, en su nombre, a todos los habitantes que hoy dan vida a La Tahona, construyendo comunidades que no solo habitan la tierra, sino que la elevan, que la llenan de sentido, de vitalidad y de futuro. Treinta años después, lo que comenzó como un sueño de urbanización es hoy un ejemplo de cómo la imaginación humana, bien dirigida, puede cambiar un paisaje y enseñar, con elegancia y fuerza, que el progreso no está reñido con la belleza.



Comprometidos
con la excelencia.

Impulsados
por la innovación.



CASA CENTRAL
Tel.: 2522 4307 - 2522 5835 - Telefax: 2525 1154
Camino Pavia 3052 / 60 - CP 15000 Montevideo

SUCURSAL MALDONADO
Tel.: 4226 3515 - 4226 3139
Ruta 39, Km 10 - Maldonado

maguinormaderas.com.uy



Laminam

En el proyecto GROU Bosque, ubicado en Barra de Carrasco, se utilizaron revestimientos de gran formato Laminam convirtiéndose en un sello distintivo de la obra.

La fachada fue revestida con Osside Bruno y Calce Avorio, en placas de 100 x 300 cm con 5 mm de espesor, que aportan fuerza estética y elegancia atemporal.

El Osside Bruno, con su cromatismo intenso y textura inspirada en el metal oxidado, ofrece un carácter audaz y refinado, mientras que el Calce Avorio, con su tono cálido y acabado estructurado, transmite serenidad y continuidad visual.

Más allá de la estética, Laminam se caracteriza por ser una superficie tecnológica de última generación, creada a partir de materias primas naturales, resistente a la abrasión, al rayado, al fuego y a los rayos UV. Su bajo espesor, combinado con un gran formato, permite revestir tanto interiores como exteriores con máxima ligereza y versatilidad, manteniendo al mismo tiempo una alta durabilidad y facilidad de limpieza.

Estas cualidades hacen que Laminam se consolide como una solución de vanguardia que no solo realza el carácter arquitectónico del edificio, sino que también responde a las más altas exigencias técnicas del diseño contemporáneo.

Av. Italia 3918 - Montevideo

Ruta 101 Km 19.300 Esq. Caloagno, Aeropuerto Internacional de Carrasco- Via Disegno

Av. Roosevelt Parada 22 Esq. Formosa - Punta del Este

@bagnocompany

25094304*

Conoce Más





Nuevos mundos... aquí nomas

POR DIEGO FLORES

Llegar hasta La Tahona desde el centro de Montevideo es, más que un desplazamiento, una ceremonia de tránsito. La ciudad, con su ruido de bocinas y su ansiedad, se diluye poco a poco a medida que uno avanza hacia el Camino de los Horneros. Las tensiones se disuelven como una bruma que se aparta del camino. El aire se vuelve más puro, el horizonte más abierto. En ese tramo final, cuando la ruta se ensancha y el silencio empieza a hablar, recuerdo mi primera visita a Lomas de La Tahona. Me sorprende pensar cuánto ha cambiado el paisaje.

Por la Ruta Interbalnearia, el crecimiento es visible, casi desafiante. Donde antes había potreros, hoy se levantan locales, tiendas, centros comerciales. Car One y Tienda Inglesa ya desembarcaron acentuando el proceso de desarrollo de la zona y confirmando que la ruta ha dejado de ser una vía de paso para transformarse en un eje vital de expansión urbana. Y no puedo evitar pensar que esa vitalidad, ese movimiento, tiene su origen en el trabajo obstinado y silencioso de una familia que, hace tres décadas, creyó en lo imposible: los Añón. Entre ellos, Leandro Añón, fundador y actual CEO del Grupo La Tahona, es una figura singular. Siempre joven, su energía parece venir de una fuente secreta que no se agota. Su mirada es clara y penetrante, la de quien sabe leer el territorio antes que los planos. Habla con una fluidez apasionada, pero su entusiasmo no distrae: detrás del tono cálido y convincente hay una mente estratégica, precisa, un hombre que mide con rigor cada palabra que dice. Viste informal —camisas abiertas, mocasines, jeans—, pero en el más estricto sentido del término, es un hombre serio, uno de esos que entienden que la seriedad no está en el gesto, sino en la consecuencia.

Caminar o conducir por el Camino de los Horneros es ahora una experiencia reveladora. A los costados se despliegan viñedos y olivares, casas de líneas contemporáneas que dialogan con la topografía, jardines cuidados con una devoción casi artesanal. A las cuatro de la tarde, el llegar hasta Altos de la Tahona desde el centro de Montevideo es, más que un desplazamiento, una ceremonia de tránsito. La ciudad, con su ruido de bocinas y su ansiedad, se diluye poco a poco a medida que uno avanza hacia el Camino de los Horneros. Las tensiones se disuelven, el camino vibra con el pulso de una comunidad viva: obreros que regresan de las obras, arquitectos revisando detalles, madres y padres que recogen a sus hijos de los colegios. Más de 60 obras están en ejecución, distribuidas en las 7 urbanizaciones ya habitadas. La sensación es la de una ciudad en perpetua gestación. Todo comenzó treinta y cinco años atrás, cuando un grupo de vecinos de Carrasco se atrevió a imaginar un nuevo

modo de habitar. En un Uruguay aún indeciso entre la nostalgia y la apertura, concibieron la idea de traer al país un modelo que prosperaba en Argentina: el club de campo, la fusión de naturaleza, deporte y comunidad. Fue una intuición audaz, y en el centro de esa intuición estaba Leandro Añón, joven, perseverante, con una fe casi obstinada en el valor del tiempo y del trabajo.

Añón recuerda aquellos días con una mezcla de asombro y afecto:

“La compra de la tierra fue un momento muy importante —dice—. Montevideo estaba vedado; había que buscar en Canelones, cerca, pero con condiciones para un campo de golf. Las tierras debían tener movimiento, elevación. La Tahona era el nombre del campo original, con más de cien años. Las tahonas eran molinos movidos por caballos. Así empezó la historia.”

En torno a esa convicción se formó un grupo inversor pionero. Participaron Samuel Flores Flores, arquitecto visionario cuyo proyecto inicial sentó las bases del futuro desarrollo; Luis García Belmonte y su familia, junto a un núcleo de uruguayos y españoles que aún hoy acompañan el proyecto. Por entonces, el terreno elegido no tenía nada: ni luz, ni agua, ni accesos. Solo un camino de balastro y dos badenes que se volvían ríos con las lluvias. Los estudios de mercado desaconsejaban la inversión, pero el estudio Armas supo hallar la fórmula técnica y económica que la haría viable.

En aquellos años fundacionales cuando el término “barrio privado” era casi un tabú, Canelones carecía de normativa alguna para regular estas urbanizaciones. Todo era experimentación. Mientras la expansión demográfica se extendía hacia El Pinar y Solymar, Lomas de La Tahona surgía como un gesto de rebeldía: una apuesta por la calidad de vida, el verde, la seguridad y la integración con la naturaleza.

La gesta comenzó en 1992, pero los permisos recién llegaron ocho años después. Fue entonces cuando nació Lomas de La Tahona, originalmente llamada Lomas de Carrasco, y pronto se transformó en un fenómeno.



CLUB HAUSE CAVAS / FOTOGRAFÍAS SILVESTRE

Los primeros en instalarse fueron Raúl Alfredo y Daisy Storm, y fue Daisy quien, con humor y visión, dijo que, si los Arocena habían fundado Carrasco, ella fundaría Lomas de Carrasco. Hoy son más de 1500 familias las que viven todos los barrios de La Tahona, un microcosmos de historias cotidianas unidas por un mismo paisaje. El golf, elegido desde el comienzo como emblema, no era una frivolidad sino un vínculo simbólico con la tierra. Todas las parcelas miran hacia el campo, como si el verde fuese un espejo de la vida. Y poco a poco, el prejuicio inicial se diluyó: La Tahona no era una fortaleza cerrada, sino un espacio abierto, un club de vida. Las calles se convirtieron en palieres, el restaurante en un punto de encuentro, y el vecindario en una comunidad. Hoy, La Tahona puede duplicar lo realizado en

los próximos quince años. Ningún otro emprendimiento en el área metropolitana iguala su escala ni su coherencia. Es, más que una urbanización, una idea de país: golf, viña, olivos, agua, naturaleza, y también caballos y una intensa actividad hípica, comunidad. Una visión que ha trascendido el negocio para convertirse en cultura. Ese modelo ahora se expande con una plataforma que busca replicar el concepto en otros puntos de Uruguay y de la región. Una evolución natural para un proyecto que nació con vocación de permanencia. Cuando cae la tarde y el sol incendia los lagos, el paisaje adquiere una serenidad casi espiritual. Las casas, alineadas sobre los campos verdes, reflejan la madurez de una idea que fue sembrada con paciencia y trabajo.

Y entonces uno comprende que La Tahona no es solo un lugar, sino el resultado de una manera de mirar el mundo: la mirada de Leandro Añón, curtido por el tiempo, que aprendió a leer la vida como se leen los surcos en la tierra. Con fe, con visión, con esa mezcla de realismo y esperanza que solo los verdaderos emprendedores conservan intacta.

La cultura La Tahona

Desde el principio, hubo una mirada. Una mirada clara, penetrante, que veía más allá de los campos húmedos y los caminos de polvo que se extendían en el horizonte. Era la de Leandro Añón, con una personalidad definida por una mezcla rara de intuición y obstinación que distingue a los colonizadores. Allí, en lo que más tarde sería conocido como *La Tahona*, comenzó a gestarse una forma de entender el territorio y la vida, un modo de construir comunidad que con el tiempo se transformaría en cultura.

Añón siempre fue un hombre de acción. Su decir fluido, apasionado, contrasta con la serenidad de quien ha aprendido a escuchar antes de decidir. Viste informal, pero no hay nada improvisado en él: es, en el más estricto sentido del término, un hombre serio. Su manera de pensar el desarrollo nunca se limitó a la especulación inmobiliaria; fue, desde el inicio, un ejercicio de imaginación social. Entendió que urbanizar no era solo trazar calles ni repartir lotes, sino crear un hábitat donde las personas pudieran proyectarse. Y eso exigía algo más que ingenio técnico: exigía una visión. Con los años, aquel impulso inicial se ramificó en múltiples proyectos —Lomas, Altos, Viñedos, La Toscana, Chacras, Mirador, Cavas—, cada uno con identidad propia, pero unidos por un mismo hilo conductor: la idea de comunidad. Hoy, La Tahona es mucho más que un conjunto de barrios; es una trama viva de relaciones, una forma de pertenencia. Quien habita allí no solo compra un terreno: se integra a una manera de vivir, a un paisaje compartido que ha sabido conservar su equilibrio entre lo natural y lo humano. Leandro Añón, como fundador y actual CEO del Grupo La Tahona, ha sabido mantener intacta la energía de los

comienzos. Habla con la misma pasión con la cual presentó en su momento el primer lote, de los proyectos por venir; se detiene en cada detalle, pregunta, escucha, corrige. Es un empresario que no delega la sensibilidad del terreno: aún camina entre los árboles, observa el crecimiento de las plantas, mide con la vista el horizonte. Porque para él, el futuro de La Tahona sigue estando allí: en el diálogo permanente entre la naturaleza y la obra humana. Bajo su conducción, el grupo se consolidó como una empresa sólida, con un equipo de dirección comprometido y una proyección sostenida hacia el futuro. Pero lo más importante —y lo que Añón defiende como su legado más profundo— es la cultura La Tahona: una ética del hacer bien, del trabajo en equipo, del respeto por el entorno. Una cultura que no se enseña en manuales ni se impone por decreto, sino que se transmite en el ejemplo cotidiano, en la manera de encarar cada decisión con sentido de responsabilidad y pertenencia.

“La cultura La Tahona no es una consigna — suele decir Añón—, es una práctica”. Y en esa práctica se condensan tres décadas de experiencia, de aprendizajes, de desafíos superados. Lo que empezó como un sueño personal se convirtió en un modelo que ha inspirado nuevas urbanizaciones, nuevos modos de entender la vida suburbana, nuevas formas de comunidad.

Hoy, el paisaje que se extiende sobre Camino de los Horneros es la expresión tangible de esa visión. Cada barrio, cada espacio verde, cada sendero refleja un mismo espíritu: el de una idea que supo enraizarse en el tiempo sin perder vitalidad. El éxito de La Tahona no se mide solo en hectáreas o en metros cuadrados, sino en la vida que allí ocurre, en la convivencia de familias que crecieron junto con el lugar, en la memoria compartida que se renueva generación tras generación. Porque La Tahona no es solo un lugar: *es una manera de mirar el mundo.*

Y Leandro Añón, su creador, sigue siendo ese hombre que camina con paso firme y mirada clara, convencido de que aún hay nuevos mundos por construir... aquí nomás.

SI BUSCÁS VERSATILIDAD SIN GRANDES REFORMAS,

TU PROYECTO NECESITA MONTECUIR.



CREÁ AMBIENTES A TU GUSTO, SEGÚN
TUS NECESIDADES, CON EL **SISTEMA
REVEGO DE BLUM**. OCULTÁ TODO ESO
QUE NO VAS A USAR.

MONTECUIR

Accesorios para muebles - Herrajes de obra - Decoración en cueros



blum **ROMETAL** **DOMUS LINE** **peka** **HAFELE**

Av. Italia 4422 / Av. 8 de Octubre 4599
www.montecuir.com

La cultura de hacer: conversación con Leandro Añón

La mañana era diáfana y tibia sobre los campos de Camino de los Horneros. Un sol maduro, sin estridencias, comenzaba a desvanecer la bruma que, como un velo leve, todavía cubría las ondulaciones del terreno. En la espléndida sala de reuniones del Club de Altos de La Tahona, Leandro Añón hablaba con esa calma natural de quien ha aprendido que el tiempo, en los grandes proyectos, no se mide en días ni en meses, sino en generaciones.

Treinta y cinco años después del comienzo, cuando aquel sueño parecía una quimera entre médanos y balastro, Añón repasa la historia sin solemnidad. *“Treinta y cinco años juntos, con la revista. Recuerdas —dice— cuando todos pensaban que estábamos locos, que esto no iba a funcionar. Y sin embargo, hoy tenemos más de mil quinientas familias viviendo aquí, y proyectamos otras tantas para los próximos diez años. Este rincón de Canelones se hizo con la ayuda de las familias. Ellas son la clave: sin ellas, esto no sería posible.”*

En su voz hay una mezcla de orgullo y gratitud, la voz de quien no solo fundó un lugar sino también una manera de vivir. La Tahona —dice sin decirlo— no fue solo un proyecto inmobiliario, sino un experimento social, una comunidad fundada en la idea de pertenencia y respeto por el entorno. *“Es todo —resume—, el pulso de vida. La motivación para hacer.”*

La familia y la cadena invisible

Habla de la familia con la naturalidad de quien la vive como un destino inevitable. *“Trabajar con la familia es lindo —admite—, aunque a veces traiga dolores de cabeza. Pero al final del día es importante. Permite compartir visiones con gente que uno quiere y escucha. Las empresas familiares no son fáciles, pero son fundamentales.”* Luego, el tono se vuelve más íntimo: *“En nuestro caso, es una cadena de eslabones. Algunos son familiares, otros son técnicos, profesionales, pero todos forman parte de una familia ampliada. Esto no lo hace uno solo. Es un proyecto mayor.”*

Y en esa frase —*“proyecto mayor”*— parece contenerse toda la filosofía de Añón: la conciencia de que lo que comenzó como un sueño individual se transformó en un organismo vivo, una comunidad donde trabajan más de tres mil personas cada día, doscientas de ellas dedicadas a mantener el club y los barrios. *“El legado es una forma de hacer las cosas, de ver la vida —dice—. No tenemos apuro, porque trabajamos con la naturaleza, y la naturaleza enseña paciencia. A veces lleva siete años obtener un permiso, quince habitar una parte del territorio. Hemos aprendido a esperar sin perder el impulso. Mientras todo cambia cada seis meses, nosotros seguimos fieles a la idea original.”*

El mercado y la ética del cumplimiento

Añón sonríe cuando se menciona la competencia. Su sonrisa tiene algo de desafío, pero también de reconciliación con el paso del tiempo. *“Estar en un mercado competitivo significa que el mercado maduró. Al principio estábamos solos. No había mercado: tuvimos que construirlo. Hoy lo compartimos. Y eso está bien.”*

Habla del presente con una mezcla de orgullo y severidad. *“Llevamos treinta y cinco años de cumplimiento. Ese es nuestro buque insignia. En este negocio uno puede ganar o perder, pero lo que no se puede hacer es incumplir. Eso es intolerable. El mercado siempre decanta entre el cumplidor y el incumplidor. Lo demás es ruido.”*

Esa palabra —*“cumplimiento”*— se repite como una especie de mantra. No es un término administrativo en su boca, sino moral. Es la frontera invisible que separa la confianza del oportunismo, la seriedad del espejismo. Y es, quizás, la razón por la que La Tahona sigue siendo un nombre que inspira respeto. La conversación toma un desvío inesperado hacia su pasado digital. Habla de aquella experiencia con Roberto Vivo y un grupo de inversores argentinos, cuando una pequeña empresa nacida *“como el patito feo del sur”* llegó a cotizar en Nasdaq.

LEANDRO AÑÓN
FOTOGRAFÍA JOSÉ PAMPÍN



“Fue una etapa de mucho aprendizaje —recuerda—. Nos enseñó el valor de financiarnos con el mercado.” Desde entonces, La Tahona se apoya en fideicomisos y emisión pública. “Eso nos dio libertad y estabilidad. Nos permitió pensar a diez años, que en Uruguay es casi largo plazo. Y nos transformó, sin darnos cuenta, en una empresa semipública. Tenemos inversores que vienen del exterior, compran nuestros bonos, confían en nosotros. Pagamos más que los bonos del tesoro uruguayo. Es una forma de devolver confianza, de mantener vivo el círculo.”

Habla con la serenidad de quien ha aprendido a navegar entre la lógica de los números y la de los sueños. En su mente, ambas pertenecen al mismo orden natural: el del trabajo bien hecho. Un banco de tierras y un horizonte de país. En la mesa hay mapas desplegados. Los dedos de Añón recorren nombres y límites: Paysandú, Salto, Maldonado, Canelones.

“Nuestros proyectos son de largo aliento —dice—. Hemos aprendido a acumular tierra con paciencia. Ahora estamos desarrollando en Paysandú, donde el terreno es magnífico; también en Salto, y en Maldonado, donde estudiamos los nichos posibles. En Canelones tenemos quinientas hectáreas más, con frente de playa. Tal vez allí vivan las próximas mil quinientas familias.”

Su mirada se detiene, pensativa. “Hay una tendencia clara: falta oferta. En muchos departamentos la gente paga mucho y recibe poco. Nosotros ofrecemos verde, espacio, seguridad. La gente joven lo entiende. Y las normas, que a veces achican los proyectos, deberían ser más generosas con estas ideas. En los clubes de campo, el vecino es quien cuida el entorno. Eso garantiza que el verde se preserve. Es una nueva forma de equilibrio, y funciona.”

Barrios jardín, clubes de campo y la era de la apertura. Añón no soporta el término barrio cerrado. “Si el barrio está en la ciudad, no puede ser cerrado. Es una idea vieja. Hoy la tecnología permite lugares abiertos y seguros. Tahona Valley es eso: una comunidad donde se vive y se trabaja.”

Habla de vecinos que instalaron sus oficinas en el mismo lugar donde viven, de profesionales que trabajan para el exterior desde sus casas, de un mundo

donde las fronteras entre trabajo y vida se disuelven. “Estamos a cinco minutos del aeropuerto. ¿Qué es lejos, qué es cerca? Son categorías que ya no explican la realidad.”

Y entonces, con una sonrisa leve, casi melancólica, dice: “Esto es como una posta. Mañana vendrá otra generación, con nuevas ideas. Lo importante es no olvidar que hacemos cosas para la gente, y que la gente es la que sostiene este sueño. Hoy La Tahona es de ellos: mil quinientas familias, más de mil millones de dólares invertidos en sus casas. Eso es pertenencia.”

CAVAS: el blend perfecto

La conversación se prolonga hacia el mediodía. La luz entra oblicua por los ventanales del club y tiñe de oro el campo. Añón vuelve a lo tangible, a su materia favorita: el proyecto en curso. “Estamos con la segunda etapa de CAVAS. Setenta hectáreas, la mitad ya vendidas. Veinte familias viviendo, otras en construcción. Para mí es el mejor blend de La Tahona: lago, viñas, olivos, cava. Un proyecto donde todo tiene sentido.” Habla del CECADE, del mundo hípico, de las canchas de polo que se levantan entre los médanos.

“Los amenities de las Casas de Campo serán los de un nuevo barrio. Tenemos un lago en obra que será el corazón de otro proyecto, más citadino, seguramente el más caro. Valley apunta al mundo empresarial, pero nuestros barrios residenciales siguen siendo el alma del grupo.”

Cada palabra parece una piedra colocada en su sitio: golf, hípica, vino, lago, club. Un universo en expansión, tejido con paciencia de artesano.

La cultura de hacer

Cuando la charla concluye, la luz del mediodía cae plena sobre los prados. Añón mira hacia el horizonte con esa mezcla de serenidad y vértigo que solo conocen los que construyen cosas que los trascienden. “Lo único importante —dice, casi en un susurro— es no dejar de hacer. Hacer con sentido, con respeto por la gente y por la tierra. Porque La Tahona, al final, no es un barrio ni una empresa. Es una forma de entender el mundo. Una cultura de hacer.”



FOTOGRAFÍA SILVESTRE

Federico Armas

Diseñar con el paisaje

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍAS SILVESTRE

El sol se derrama sobre Lomas de La Tahona y los lagos reflejan un cielo que parece flotar entre oro y azul. Federico Armas camina entre los pastos, toca la hierba húmeda y siente la tierra bajo los pies; cada desnivel, cada árbol, cada lago le habla de posibilidades, le susurra los secretos del lugar. Allí comenzó todo: en su terreno frente al barrio original, con un módulo de su estudio y un taller de pintura, con su familia, con la pasión por el golf y por la naturaleza que lo hizo conocer la zona como pocos.



Los años noventa trajeron el primer contacto con La Tahona. Su tío Jorge Flores Flores imaginaba calles y plazas, y Federico, joven y atento, asistía a la danza de planos, conversaciones, debates entre genios. Compró uno de los primeros terrenos, se integró a la Comisión de Arquitectura, y aprendió a leer la topografía como quien descifra un poema.

Altos de La Tahona: cincuenta hectáreas, más de 220 lotes, veinte metros de desnivel que exigían respeto. La cancha de golf de nueve hoyos, diseñada por Jorge Armas, se integraba con la estructura urbana. Federico intervino en todo: vialidad, infraestructura, seguridad, el Club House —reformado de la vieja casa de chacra de los Castleton—, y años después, la ampliación de 2016 con gimnasios, guarderías y reformas del rancho. Allí, la arquitectura y el paisaje conversaban como viejos amigos.



Luego Viñedos de La Tahona: una avenida central que cruza un lago de cinco hectáreas, casas importantes alrededor, la Cañada del Rocío cruzando como una línea viva de agua. Federico diseñó la portería, los cinco bloques de La Toscana (dos de cinco niveles, tres de tres), techos altos, grandes ventanales, vistas abiertas a olivos y viñedos. Chacras permitió fracciones de media y una hectárea, casas grandes, espacios generosos, un aire de libertad que solo el paisaje podía sostener.

En Mirador, compraron un proyecto existente y Federico lo adaptó: reubicó el club, diseñó el club house con piedra y madera, creó un barrio joven, relajado, con circulación que respeta el entorno. Cavas de La Tahona: sesenta hectáreas, más de trescientos lotes, avenida principal atravesando tres lagos escalonados, viñedos como hilo conductor. Federico planificó todo, de principio a fin, con infraestructura completa, urbanismo estético y funcional. Y luego Bosques de La Tahona: cincuenta hectáreas, monte de eucaliptus preexistente recuperado, master plan y club house listos, listo para integrarse al paisaje con nuevas especies.

Costa Azul y Guazuvirá replican la filosofía de La Tahona: barrios abiertos y cerrados, chacras frente al mar, lagos recuperados de antiguas canteras, integración con la ruta Inter balnearia, concebidos para habitar todo el año. Federico camina de un barrio a otro como un director de escena en un set interminable. Siente el agua de los lagos, escucha el viento entre los eucaliptus, percibe el aroma de los viñedos, el canto de los pájaros. Cada lote, cada calle, cada espacio verde es un acto de diálogo entre arquitectura, naturaleza y comunidad. La movilidad, la sustentabilidad, las granjas solares de Cavas, las ciclovías, la clasificación de residuos: todo forma parte de un proyecto mayor, de un territorio que respira, se mueve, vive. Diseñar con el paisaje, para Federico, significa anticipar la vida que lo habitará, conjugar historia, naturaleza y arquitectura. La Tahona no es solo urbanización; es territorio, memoria, visión y arte. Y Federico Armas, caminando entre lagos, viñedos, cipreses y colinas, sigue escribiendo ese relato con la mirada, la mano y la vida misma, como quien pinta con luz y espacio, como quien dibuja una sinfonía de tierra y agua que pertenece a todos, y a la vez, sigue siendo solo suya.



GLASS PAVILION

UN ESPACIO DE VANGUARDIA DONDE EL CRISTAL ES PROTAGONISTA ABSOLUTO.



PUNTA DEL ESTE
PEDRAGOSA SIERRA ESQ. HERRERA Y REISSIG
WWW.BIA.COM.UY/BIA@BIA.COM.UY



Nicolás Estrada

Pasión por hacer

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍA JOSÉ PAMPÍN

Al amanecer, cuando el aire todavía huele a rocío y la niebla se despega lentamente del suelo, Leandro Añón recorría los campos de Camino de los Horneros con la mirada fija en el horizonte. No caminaba solo: lo acompañaban las ideas, las dudas, los sueños. Cada paso suyo parecía dibujar un mapa invisible de futuros barrios, calles, plazas y jardines. En esa soledad fundacional, casi mística, nació La Tahona. No como un proyecto, sino como una visión: transformar la tierra en un paisaje habitable, convertir el campo en comunidad. Así empezó todo.



Más de treinta años después, esa intuición se ha convertido en una geografía entera. La Tahona ya no es solo un conjunto de barrios; es una manera de pensar el territorio. Una cultura. La Cultura La Tahona. Su filosofía sigue siendo la misma que guiaba a Añón en aquellos amaneceres: urbanizar es un acto de responsabilidad, de paciencia y, sobre todo, de pasión por hacer. En el módulo de vidrio y madera de *La Tahona House*, donde hoy convergen las decisiones que modelan la expansión de Camino de los Horneros, Nicolás Estrada, COO del grupo, encarna esa herencia. Habla con serenidad, pero detrás de esa calma se adivina una energía silenciosa, casi biológica. “Hacer —dice— es un mandato impostergable.” No lo proclama como lema, sino como convicción vital.

Su historia personal parece confirmar esa idea. Formado en el mundo de la biología y la gestión de obras para grandes laboratorios internacionales, Nicolás encontró en La Tahona una prolongación natural de su vocación: “Aquí también se trabaja con vidas —dice—. Con familias, con parejas, con personas que encuentran, gracias a nuestro trabajo, su lugar en el mundo.”

Para él, urbanizar es una forma de cuidado, un modo de sanar el territorio. Junto con Carla Milano, CFO, Nicolás lidera una nueva etapa de crecimiento. Lo que administran ya no es solo una empresa: es un organismo vivo, una cultura. La Tahona cotiza en Bolsa, crece, se diversifica, y al mismo tiempo conserva intacto el espíritu fundacional de Añón: la fe en la palabra, el trabajo y la tierra como materia moral. Camino de los Horneros, aquel sendero de tierra y promesas, es hoy un cuerpo urbano en expansión. Barrios, jardines, clubes, lagos, senderos. La Tahona fue la semilla, y de su germen brotó una región entera. Junto con la Intendencia de Canelones, la empresa trabaja para enfrentar los desafíos de la movilidad, la recolección de residuos, la infraestructura y la sustentabilidad. La

escala cambió, pero el alma sigue siendo la misma: interpretar el territorio antes de intervenirlo, respetar su ritmo, escuchar su voz. El modelo original —el que nació con *Lomas de La Tahona*— fue casi un manifiesto. Urbanizar con sensibilidad, elegir la tierra con precisión, diseñar espacios que respondan a las necesidades reales de quienes los habitarán. Treinta y cinco años después, esa metodología se mantiene intacta. La Tahona no improvisa: elige. Cada nuevo desarrollo se examina con una rigurosidad casi científica, en un trabajo conjunto de arquitectos, ingenieros, paisajistas, contadores y agrimensores. Como si cada barrio fuera un experimento de civilización.

“Proyectar urbanizaciones —dice Nicolás— es como plantar árboles.” La comparación no es casual. Plantar implica paciencia, visión, fe en el tiempo. Los edificios se levantan en pocos años; las urbanizaciones requieren una década, a veces más. Entre la compra de la tierra, la obra y la ocupación plena puede pasar media generación. Quizás en esa lentitud resida la verdadera elegancia de La Tahona: la conciencia de estar construyendo algo que va a permanecer. Esa continuidad se expresa en los nuevos proyectos, que amplían y diversifican el territorio con una lógica orgánica.

CAVAS DE LA TAHONA

Cavas nació en 2021 con una preventa que agotó las expectativas iniciales. Hoy, con el 65 % del barrio vendido, la infraestructura de la primera etapa terminada y varias familias ya viviendo en sus casas, es una realidad tangible. Veinticinco obras están en construcción, el club house funciona a pleno y una hectárea de viñedos plantados anticipa el espíritu que da nombre al proyecto. La segunda etapa, ejecutada por CIEMSA, se encuentra a dos meses y medio de finalizar, dando paso al paisajismo y los detalles finales. *Cavas* es, en esencia, una celebración de la tierra: tres lagos, espacios abiertos, arquitectura integrada al paisaje.



PRIMERA SMART TIENDA DE TIENDA INGLESА EN LOMAS DE LA TAHONA / DISEÑO Y CONSTRUCCIÓN GOFI MICRO SPACES
FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



CAMPO DE LA TAHONA

Campo es una extensión natural de esa filosofía. “Una suerte de gran amenities”, como define Nicolás, concebido como un espacio de encuentro entre la vida urbana y el espíritu rural. Allí se levanta el CECADE, con pistas de salto —una principal, otra de césped, un picadero techado— e infraestructura de primer nivel que realmente llama la atención. Allí hay caballerizas para 100 animales y todo lo necesario para desplegar la actividad ecuestre a pleno. A eso se suman huertas comunitarias, talleres y una granja con programas educativos y familiares. El complejo se complementa con dos canchas de polo separadas por un lago, actualmente en siembra, donde se prevé jugar torneos y exhibiciones además de una escuelita de polo para mediados del próximo año. *Campo* ofrece una experiencia insólita: la posibilidad de “trasladarse al campo a metros de casa”, como dice Nicolás, y sumar naturaleza a la calidad de vida cotidiana.

TAHONA VALLEY

El más reciente de los desarrollos, *Tahona Valley*, marca un cambio de escala: un proyecto corporativo que amplía el horizonte residencial hacia el ámbito empresarial. Cuatro edificios de 750 m² cada uno, distribuidos en dos pisos más *rooftop*, se encuentran actualmente en obra, con finalización prevista para mayo de 2026. Luego se incorporará un quinto edificio de 1.500 m² y un edificio en CLT comenzando una primera etapa de 850 m², símbolo de la apuesta a la innovación constructiva. Ubicado sobre camino de los Horneros, este programa busca acercar los servicios corporativos al ecosistema urbano de La Tahona, profundizando la integración entre vivienda, trabajo y entorno natural. Y no se detiene ahí. *La Tahona Art*, una urbanización boutique

con centro cultural propio, se integra al plan maestro de expansión. Una tarjeta de beneficios especiales para los habitantes de los barrios, clubes y comercios locales refuerza la idea de comunidad. Todo confluye en un mismo propósito: crear una red viva de urbanizaciones enlazadas, un anillo que combina espacios residenciales, corporativos y culturales, redefiniendo el paisaje de Camino de los Horneros.

La cifra es elocuente: en diciembre de 2021, La Tahona ingresó a la Bolsa de Comercio y colocó 40 millones de dólares en el mercado público de valores. La respuesta fue inmediata, contundente, casi afectiva. Detrás de esos números —y de los 800 millones de dólares de inversión privada que la empresa ha generado en la zona— se esconde algo más profundo que la economía: la confianza en una idea, en un modo de hacer las cosas.

Porque lo que Añón soñó al amanecer y Nicolás Estrada concreta con método no es solo urbanismo: es una fe en el trabajo como destino. La Cultura La Tahona no se enseña ni se impone, se contagia. Es la pasión por hacer, por transformar un campo vacío en hogar, un mapa en ciudad, un sueño en realidad palpable.

Y en los atardeceres de Camino de los Horneros, cuando el viento se mezcla con las voces de los niños que juegan y las luces comienzan a encenderse en las casas nuevas, hay algo que ninguna cifra puede medir: la persistencia de una idea justa. La certeza de que construir no es solo levantar paredes, sino edificar la posibilidad de la vida en plenitud. Ese es, en definitiva, el legado de La Tahona: hacer que lo hecho dure, que lo planeado prospere y que la pasión de un fundador siga respirando, con fuerza creciente, en cada proyecto, en cada calle, en cada amanecer.

Proyectá con los nuevos perfiles terminación madera

Más calidez y color en tus espacios.

- Ideal para integrar en tus ambientes interiores y exteriores.
- Para proyectar fachadas, revestimientos y pérgolas.
- La belleza natural, en el mejor aluminio.



**Aluminios
del Uruguay**

Confianza que perdura

Carla Milano

La consoliación de un gran proyecto

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍA JOSÉ PAMPÍN

La Tahona continua en constante expansión: de barrios tradicionales a un distrito de innovación. Inversión, tierra y nuevos ámbitos de vida y trabajo El Grupo La Tahona ha dado un salto estratégico: no solo continúa desarrollando barrios residenciales premium, sino que amplía su visión hacia un ecosistema de vida, trabajo, arte y naturaleza. Con un banco de tierras propio de miles de hectáreas, emisiones en el mercado de capitales y proyectos *flagship* como Campo de La Tahona y Tahona Art, el grupo se posiciona para captar inversión internacional y robustecer su ejecución en los próximos 15 años.



En los últimos años, La Tahona ha consolidado su trayectoria en el segmento de barrios privados mediante una mayor escala financiera y de suelo. Se superaron los USD 1.000 millones ya invertidos, y el grupo proyecta que sus futuras inversiones sumen más de USD 2.000 millones en los próximos 15 años. Este crecimiento se apoyó tanto en infraestructura residencial como en la construcción de servicios urbanos y equipamientos. El crecimiento de La Tahona se mide en volumen de inversión y capacidad de ejecución. Uno de los pilares de esta estrategia ha sido el acceso a los mercados de capitales mediante emisiones de obligaciones negociables. Estos instrumentos han permitido financiar nuevos desarrollos, adquirir suelo y reforzar la infraestructura de servicios en los barrios. Al mismo tiempo, la confianza en el grupo se ha visto favorecida por sus garantías patrimoniales y su historial.

Banco de tierras: la base del crecimiento

Una de las claves del modelo de La Tahona es su banco de tierras: extensiones de suelo propio que permiten desde ya planificar desarrollos de mediano y largo plazo. El grupo administra más de 2.000 hectáreas distribuidas en diversas zonas del país, incluyendo territorios valorados para residencias, turismo o corporativos. Esto le brinda una ventaja competitiva, dado que puede controlar costos, diseñar productos integrados al paisaje y lanzar nuevos proyectos sin depender exclusivamente de adquisiciones externas. El crecimiento territorial del grupo es un pilar estratégico: La Tahona administra desde lotes boutique junto a Camino de los Horneros hasta terrenos en Carmelo, Paysandú, Salto, Canelones y Maldonado que habilitan tanto desarrollos residenciales como proyectos con componentes turísticos y productivos (viñedos, lagos, clubes de campo). Esa tenencia de suelo es lo que soporta la proyección ambiciosa de inversión a 15 años.

Proyectos destacados: Cavas, Tahona Valley y Campo de La Tahona

Entre los desarrollos recientes más

importantes se encuentra el proyecto **Cavas de La Tahona**: un barrio de más de 60 hectáreas con lotes que van de 900 a 1.300 m², alrededor de viñedos, lagos escalonados y amplia infraestructura de amenities. Diseñado con sensibilidad al paisaje, refuerza el posicionamiento premium del grupo. Simultáneamente avanzó la idea de crear un polo de oficinas y servicios materializándose en el proyecto **Tahona Valley**, un distrito de innovación corporativo y de servicios situado sobre Camino de los Horneros que combina edificios de oficinas, espacios de emprendimiento, conectividad, sostenibilidad y entorno de naturaleza. Este desarrollo representa una diversificación hacia el segmento corporativo-servicios, más allá de lo puramente residencial que ofrecen certificación Leed y beneficios fiscales a mediano plazo Por otro lado, **Campo de La Tahona**, complementario a los barrios, incorpora un centro ecuestre de primer nivel con club house, pistas, boxes, huerta orgánica, granja familiar y experiencias al aire libre. Es una clara declaratoria de la apuesta del grupo por el estilo de vida: naturaleza, deporte, comunidad.

Arte, cultura y entorno: Tahona Art

Más allá de los ladrillos y el suelo, el grupo ha incorporado una dimensión cultural con Tahona Art. Este proyecto propone un “paseo de esculturas” al aire libre que atraviesa el paisaje del territorio y se complementa con galería-museo, concept store, café, editorial y un programa de residencias creativas. Con la inauguración de la primera obra en 2025 —una escultura de cinco metros del artista uruguayo Federico Benítez— comienza a materializarse una oferta que mezcla arte, naturaleza y vida cotidiana, reforzando la identidad de los desarrollos de La Tahona.

Nuevo Salón de Eventos: tecnología, naturaleza y comunidad

En línea con esta evolución integral, el grupo avanza en la construcción de un salón de eventos de última generación, diseñado bajo criterios de sostenibilidad y respeto por el entorno natural. El espacio contará con tecnología de punta

en iluminación, sonido y climatización, y estará preparado para albergar tanto celebraciones privadas —bodas, cumpleaños, fiestas— como eventos corporativos, conferencias y charlas abiertas que aporten a la comunidad. Se espera que esté operativo en diciembre de este año, consolidando un nuevo punto de encuentro dentro del ecosistema La Tahona y reafirmando la apuesta del grupo por ofrecer experiencias integrales más allá de la vivienda.

Finanzas, garantías y posicionamiento internacional

El grupo ha demostrado un sólido track-record crediticio, con emisiones cumplidas en tiempo y forma, lo que fortalece el acceso al capital y la confianza de los inversores. Al mismo tiempo, Uruguay sigue siendo un destino atractivo para capital extranjero gracias a su estabilidad institucional, marco jurídico favorable y baja exposición a crisis, lo cual suma mérito al proyecto de La Tahona para captar fondos del exterior. Gracias al banco de tierras, a la diversificación de productos (residencial premium, corporativo, estilo de vida y arte) y a una estrategia de emisión de deuda respaldada por activos concretos, el grupo presenta una ventana de inversión clara para inversores internacionales que buscan exposición en real estate uruguayo. El grupo empezó a articular lo que hoy es una hoja de ruta clara: expandir su portafolio más allá de la urbanización tradicional. En 2023 y 2024 se lanzaron programas de Obligaciones Negociables —instrumentos que han servido tanto para financiar obras como para atraer capital local y extranjero—, con emisiones registradas en el Mercado de Valores uruguayo y colocaciones públicas bajo diferentes series. Estas emisiones han contado con respaldos patrimoniales y calificaciones que reforzaron la confianza de los inversores.

La estrategia financiera fue clave: La Tahona organizó emisiones bajo un programa público de Obligaciones Negociables que permitió, además, que inversores con cuentas en el exterior (a través de casas como Balanz Uruguay y otros intermediarios) participaran en la

financiación del grupo. La combinación de garantías inmobiliarias, fideicomisos, y una próspera colocación en la Bolsa local han permitido al grupo sostener su ritmo de obras y ventas. Estas operaciones han sido cubiertas por medios locales especializados y por plataformas financieras

Perspectiva futura y retos

Mirando hacia adelante, el grupo tiene por delante la ejecución de nuevas etapas —en barrios, empresas y amenities— apoyadas en su banco de suelo. El éxito dependerá de la capacidad de mantener la calidad, entregar conforme lo prometido, y gestionar los plazos y los costos en un entorno que globalmente puede enfrentar presiones de inflación o volatilidad financiera. También será clave continuar diferenciándose en un mercado cada vez más competitivo en el segmento premium. Estamos seguros de triunfar en esa hoja de ruta, La Tahona consolidará su liderazgo no solo como desarrollador de barrios, sino como creador de comunidades, entornos de vida-trabajo y ecosistemas artísticos y culturales en Uruguay, ofreciendo valor sostenible a largo plazo.

En conclusión, la transformación de La Tahona desde estos últimos años es profunda: lo que comenzó como un desarrollador de barrios privados ha evolucionado hacia un actor integral que gestiona suelo, capital y propuestas de vida. Con un banco de tierras estratégico, una serie de proyectos de alta gama en diferentes frentes, y una sólida estrategia de financiamiento, el grupo se posiciona como una referencia en el mercado inmobiliario uruguayo para quienes buscan combinaciones de calidad de vida, inversión y medioambiente. Hoy La Tahona se posiciona como una plataforma que va más allá del loteo: combina desarrollo urbano, servicios, emprendimiento y acceso a mercados de capital. Para inversores, el atractivo radica en un triple activo: proyectos con demanda comprobada (residencial y corporativo), un banco de tierras diversificado, y mecanismos de financiación con historia de colocación.

Adhesivo para colocar pisos de madera.



Adhesivo base silano modificado

- * Único adhesivo que mantiene la cresta
- * Cero desperdicio
- * Acompaña los movimientos de la madera
- * Libre de alcohol y agua
- * Rendimiento 800 a 1.200 Kgr / m²
- * Presentación: Salchicha 4Kgr
Balde 15 Kgr



enko[®]
DIVISION PINTURAS

Representa y respalda: Enko S.A
Departamento Técnico: Mariano Soler 3290
Tel. 2200 1986 - Montevideo
www.enko.com.uy



Montevideo: Barraca Paraná, Tel.: 2200 0845 - 2227 7952

Area Interior, Tel.: 2708 7694

Placas del Sur, Tel.: 2511 2511

MolduMadera, Tel.: 2486 1882

Canelones: Barraca Luissi, Tel.: 2682 9280 / Maderas Aeropuerto, Tel.: 2602 4444

Maldonado: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143

Punta del Este: Barraca Luissi, Tel.: 4223 1143 / Artech, Tel.: 4249 5790

Piriápolis: Barraca Luissi, Tel.: 4432 4485

Rocha: Barraca Luissi, Tel.: 4472 6094

Colonia: Barraca Espino, Tel.: 4522 8277 / Color Shop, Tel.: 4523 0077

Paysandú: Miguel Cocchi, Tel.: 4723 0975 / Paysandú Maderas, Tel.: 4723 9111

Treinta y Tres: Soto Pinturas, Tel.: 4452 1212

Florida: 1/2 Pulgada, Tel.: 4353 1296

Mercedes: Barraca San Pedro, Tel.: 4532 2660

Los barrios de La Tahona

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍAS SILVESTRE

Hay territorios que no nacen: se sueñan. Antes de ser caminos, árboles y casas, fueron una intuición compartida —la idea de que la vida podía volver a tener tiempo, aire, horizonte—. Así empezó la historia de La Tahona, hace más de tres décadas, cuando un grupo de visionarios decidió que el desarrollo inmobiliario no debía ser una suma de metros cuadrados, sino la invención de una cultura: la cultura del habitar en armonía con la naturaleza.





Treinta y cinco años después, el sueño se ha vuelto paisaje. Siete barrios privados se suceden sobre 357 hectáreas de colinas suaves, espejos de agua y senderos que serpentean como recuerdos. En ellos se distribuyen 1.422 lotes, cada uno con su carácter, su tono y su forma de vida. Más de 1.300 familias han elegido este territorio para levantar su casa y su historia, convencidas de que vivir no es solo residir, sino participar en una comunidad que respira al unísono. Cada barrio es distinto, y sin embargo todos comparten un mismo espíritu: la búsqueda de un equilibrio entre el diseño urbanístico y la naturaleza, entre la intimidad doméstica y la vida compartida. La Tahona no es solo un conjunto de barrios; es una idea de país, una forma de reconciliar la seguridad con la libertad, el progreso con el paisaje. Allí, donde antes solo había campo y horizonte, hoy florece un modo de vida que combina la excelencia del diseño con la serenidad del entorno. Y cada nueva calle, cada jardín, cada niño que juega en sus veredas confirma que aquel sueño original —vivir mejor, vivir juntos—

sigue latiendo con fuerza bajo el mismo cielo. Cruzar La Tahona es como atravesar un hilo invisible que separa la urgencia de la ciudad de la calma de la tierra; cada paso se siente distinto, y el aire parece más denso, más limpio, más lento, como si decidiera enseñarte a respirar de otra manera. Los caminos serpentean entre viñedos que inclinan las hojas al sol, olivos que guardan la memoria de siglos, y caballos que galopan con la indiferencia de los que no conocen relojes ni horarios, solo el ritmo exacto de la vida. Los lagos reflejan cielos en continuo cambio, y cada reflejo es un pequeño descubrimiento: el sol que se filtra entre nubes, las sombras que se mueven con el viento, las aves que cruzan de rama en rama, como mensajeras de la calma. Se empieza el día en Tahona Valley, y el trabajo se transforma en ceremonia. Cada escritorio mira hacia los viñedos, cada reunión sucede entre aromas de tierra húmeda y hojas frescas; los pasos se mezclan con el canto de los pájaros, y la brisa parece ordenar las ideas, alinear los pensamientos, suavizar la urgencia. Aquí se comprende que la productividad no se impone, se acompasa



con la naturaleza, que cada pausa tiene su valor, que cada gesto cotidiano puede ser también un acto de placer. Más adelante, Campo de La Tahona se abre como un escenario donde todo respira y se mueve con otro tiempo: caballos que atraviesan los prados, huertas que exhalan vida, granjas que enseñan paciencia y ritmo; lagos que invitan a detenerse y mirar, y arte que surge en cada sendero, en cada curva, como un guiño silencioso. Una vez al año, la tierra se ofrece en ritual: vendimia, cosecha de olivos, aromas de fruta fresca y aceite recién hecho, risas, manos manchadas, la familia reunida, el aire lleno de memoria y celebración, y la certeza de que vivir aquí es pertenecer a algo más grande que uno mismo. Las Chacras se extienden con generosidad, y en ellas la amplitud es lujo, el silencio es riqueza, y los horizontes abiertos enseñan a respirar con calma. Cada casa se integra al paisaje agreste sin romperlo; los olivos producen aceite propio, la huerta enseña respeto por los ciclos de la tierra; cada camino invita a caminar lento, a escuchar el viento en las hojas, a descubrir que la vida puede transcurrir sin prisas y que

mirar alrededor es suficiente para sentirse vivo. Y en el corazón, Cavas de La Tahona concentra todo lo aprendido: cada lote, cada construcción, cada sendero parece pensada con precisión, como si el paisaje y la arquitectura hubieran conspirado para ofrecer armonía perfecta. Club house, piscina, gimnasio, canchas de tenis y pádel, caballos, polo, golf: todo convive con la brisa de los viñedos, con el canto de las aves, con la luz que dibuja sombras cambiantes sobre la tierra. Aquí la vida cotidiana se vuelve ritual, celebración de lo esencial: espacio, aire, luz, naturaleza, tiempo. Recorrer La Tahona es aprender que se puede vivir, trabajar, jugar y descansar sin contradicción; que cada jornada puede fluir con el ritmo exacto de la tierra, que cada mirada puede abrazar horizontes, y que el lujo más profundo es sentir que perteneces a un lugar que te respira de vuelta. La Tahona no se visita: se camina con todos los sentidos, se respira con ellos, se recuerda con ellos, y al final, se lleva consigo como una parte de la memoria, como un secreto que solo el viento sabe repetir.

Lomas de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



Hay nacimientos que marcan una época. En 1994, cuando el concepto de barrio privado apenas comenzaba a insinuarse en el Uruguay, Lomas de La Tahona fue más que un proyecto inmobiliario: fue un acto de fe. De fe en el territorio, en la posibilidad de habitar de otro modo, en la convicción de que la naturaleza podía ser aliada y no obstáculo del progreso. Sobre 119 hectáreas de suaves ondulaciones, se trazaron 385 lotes de generosas proporciones —promediando los 1.100 metros cuadrados— que pronto

se poblaron de casas abiertas al horizonte. Allí, el verde no fue decorado sino argumento: el primer campo de golf de La Tahona se integró a la trama urbana como un gran jardín común, un paisaje que las viviendas abrazan desde sus terrazas y ventanales, como si cada día repitiera la ceremonia del amanecer. Desde el inicio, Lomas supo ofrecer algo más que un lugar donde vivir: propuso un modo de vida. La seguridad permanente, la portería atenta las veinticuatro horas, el transporte propio hacia Montevideo —incluido en los gastos comunes—, son apenas la



base de una idea que se consolidó con el tiempo: la de una comunidad activa, saludable, participativa.

Su corazón late en el *Club House*, donde el Restaurante *La Galería* convoca a los vecinos a compartir una mesa, una conversación o una copa al atardecer. A su alrededor, los espacios recreativos componen un repertorio de bienestar contemporáneo: piscina abierta climatizada y solárium, playroom, gimnasio con aparatos Technogym, salas de pilates, spinning y yoga, spa con sauna

seco, canchas de tenis, pádel y fútbol, y un centro que integra nutrición, estética y medicina deportiva. Pero más allá de las comodidades, *Lomas de La Tahona* es, sobre todo, un lugar con alma. Desde su acceso por Camino de los Horneros, lindero a *Calva* y *Mirador de La Tahona*, se percibe el espíritu pionero que le dio origen. Ese que transformó un campo casi virgen en un barrio emblemático, y que aún hoy continúa inspirando el modo de vivir de quienes eligieron llamar hogar a este paisaje.

Alejandro Inciarte La Tahona Golf Club

Hay historias que, vistas en perspectiva, parecen haber nacido de un impulso casi irracional, de esos arrebatos que tienen los visionarios cuando imaginan un futuro que nadie más es capaz de ver. La Tahona, ese mundo hoy consolidado, surgió justamente así: de un rincón de campo que alguna vez se llamó Lomas de Carrasco y después Lomas de La Tahona, cuando apenas era una intuición, un horizonte posible. Allí, donde el silencio del campo todavía dominaba las tardes, el golf fue la primera excusa civilizatoria, el germen alrededor del cual comenzó a crecer una comunidad entera. El **La Tahona Golf Club** es, en ese sentido, una institución fundacional. No solo porque dio origen a un modo de habitar el territorio, sino porque encarnó desde el comienzo la idea de que un barrio no es apenas un conjunto de casas sino una forma de convivencia, un estado de ánimo compartido. Toda comunidad necesita un centro simbólico, un punto de reunión que alimente la vida social y articule la convivencia. El golf —este golf— fue ese punto. Hoy, bajo la gestión dinámica y precisa de **Alejandro Inciarte**, el club atraviesa una etapa de renovación casi incesante, como si fuera un organismo vivo que evoluciona al ritmo del crecimiento de toda la zona. No se trata solamente de sostener lo que existe, sino de anticipar lo que vendrá: nuevos habitantes, nuevos socios, visitantes que llegan desde otros barrios o incluso desde otros rincones del país buscando la mezcla exacta de naturaleza, deporte y vida social que aquí se respira.

Y es que La Tahona Golf Club nunca fue un espacio exclusivo para quienes viven en los barrios del entorno. Muy por el contrario: desde su esencia, se pensó como un territorio abierto, donde socios y no socios pudieran encontrarse, compartir una tarde de golf, una comida en la terraza, un torneo, un atardecer, una conversación. Una democracia del aire libre, podría decirse. Su calendario anual de torneos es prueba de esa vitalidad: fechas que convocan a jugadores de todo el Uruguay, eventos a beneficio como

los que apoyan a Teletón o Fundación Niños con Alas, campeonatos sociales y torneos de marcas que han acompañado el desarrollo del club casi desde su nacimiento. Pero detrás de ese movimiento incesante hay una razón más profunda: la infraestructura, hoy la más completa y moderna del país para la práctica del golf y el trabajo de Marcelo Tobler, gerente de Golf quien desde hace ya muchos años viene desplegando una intensa actividad de promoción y organización. Actualmente es el gran responsable del Golf en el club. El club cuenta con dos canchas que parecen extenderse en diálogo con el paisaje, una flota de carros impecable, un putting green cuidado con la precisión de un artesano y un driving range recientemente iluminado que permite algo impensado hace algunos años: practicar hasta las diez de la noche, cualquier día del año, como si el golf no tuviera horario y la pasión encontrara siempre un resquicio para manifestarse. Gracias a sponsors que han entendido la filosofía del proyecto, la experiencia de los socios se ha enriquecido hasta convertir cada torneo en un pequeño acontecimiento social. Pero la vida del club no se limita al golf. Bajo la conducción de Inciarte, otras disciplinas han florecido con el mismo ímpetu. El viejo casco de estancia del que alguna vez surgió esta estructura primitiva se ha transformado tanto que apenas quedan vestigios. En su lugar han surgido gimnasios renovados, un salón adicional para actividades infantiles, una nueva sala para yoga y pilates, vestuarios y sauna rediseñados, y una sala de spinning moderna que parece concebida para desafiar cualquier resistencia. Como si esto fuera poco, se ultiman los detalles de dos canchas de polo cuya inauguración está prevista para 2026 y que traerán consigo un calendario vibrante de escuelas, torneos y exhibiciones. La renovación es continua, pero hay un punto donde el club concentra uno de sus mayores orgullos: **la escuela de golf**. Una escuela que crece año a año, que recibe niños, adolescentes y adultos, que enseña el deporte no como un pasatiempo



ALEJANDRO INCIARTE / FOTOGRAFÍA JOSÉ PAMPÍN

sino como una disciplina, una ética, un modo de estar en el mundo. Dictada por docentes de excelencia y equipada para que cualquiera pueda comenzar sin necesidad de grandes inversiones, la escuela es quizás la contribución más noble del club al desarrollo del golf en Uruguay. Porque, al final, el verdadero espíritu de La Tahona Golf Club no reside únicamente en sus instalaciones ni en la elegancia de sus canchas, sino en la convicción —esa que Alejandro Inciarte cultiva día a día— de que el deporte es un acto civilizatorio. Un gesto de orden en medio del caos, una forma de belleza

que exige concentración, precisión y paciencia. Aquí, en este rincón que alguna vez fue solo campo y que hoy es un universo en expansión, el golf continúa siendo lo que fue desde el principio: un lenguaje que une, un ritual que convoca, un puente entre generaciones. Y quizás ese sea el secreto de la permanencia: entender que, en tiempos donde todo parece volverse efímero, hay lugares que siguen apostando por lo esencial. Por la comunidad. Por la constancia. Por la posibilidad —tan humana— de encontrar, en una tarde de juego, un instante de orden y de plenitud.



CLUB HOUSE LOMAS / FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



COMERCIAL



RESIDENCIAL

PARA CADA OBRA
HAY UN ARQUITECTO



EDUCATIVO

LA CALIDAD NO CAMBIA



plott.com.uy
@plottconstrucciones

Mulligan Restaurant Lomas de La Tahona

FOTOGRAFÍAS LA TAHONA



Lomas de La Tahona presenta **Mulligan**, su renovado restaurante y espacio de encuentro, cuyo nombre hace referencia al conocido "Mulligan" del golf, un mulligan es un golpe extra permitido en el golf informal tras un mal golpe, generalmente en el primer tee. Mulligan invita a vecinos, socios y amantes del deporte a disfrutar de una propuesta gastronómica variada en un entorno único, con vistas al golf, naturaleza y la tranquilidad característica de Lomas de La Tahona, que invita a compartir tanto en familia como entre amigos. Ya sea para desayunar, almorzar, merendar o cenar, el restaurante se convierte en un punto de encuentro versátil para compartir buenos momentos en el "hoyo 19". La nueva carta presenta una selección de platos para todos los gustos y momentos del día, combinando clásicos renovados con productos frescos y artesanales. La invitación es a vivir esta nueva etapa, donde la gastronomía y el entorno se integran en una experiencia única, complementada por una selección

de tragos especialmente diseñada para acompañar el cierre de la jornada o encuentros más distendidos. Asimismo, Mulligan dispone de un **espacio destinado a eventos**, apto para **almuerzos y reuniones empresariales**, así como para festejos y encuentros sociales en un entorno cómodo, funcional y de carácter reservado.



VIVION® HAUS

BOMBAS DE CALOR
PARA PISCINAS

WiFi

CON VIVION HAUS
PODÉS CONTROLAR
EL CLIMA...
DE TU CASA.

AIRES ACONDICIONADOS
SMART

WiFi



ESTUFAS A LEÑA
DE ALTO RENDIMIENTO

WiFi

CALEFACTORES
A PELLETS DE MADERA



vivionhaus.com

info@vivionhaus.com || Av. Italia 6378 || Tel.: 2600 4614

Altos de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



CLUB HOUSE ALTOS

El nombre lo dice todo: *Altos de La Tahona* se eleva sobre un terreno que parece haber sido reservado por la naturaleza para quienes buscan altura y perspectiva. Fue el segundo barrio desarrollado por La Tahona, y desde sus inicios impuso un carácter propio, distinto pero complementario a los barrios pioneros. Sobre 50 hectáreas se distribuyen 240 lotes de aproximadamente 1.000 metros cuadrados cada uno, concebidos para abrirse al sol y al viento, para integrar la casa con el paisaje y prolongar la sensación de libertad que ofrece la altura. Aquí, el verde no es solo fondo, sino protagonista: el campo de golf de 9 hoyos par 3 se entrelaza con los jardines y espacios comunes, invitando a la vida al aire libre, al juego, a la contemplación

de cada amanecer. El barrio se completa con amenities que aseguran confort y bienestar sin ostentación: un gimnasio equipado, una piscina abierta, el Club House que convoca a los vecinos y un jardín de infantes que hace de la infancia una experiencia dentro de la comunidad. Cada elemento parece pensado para equilibrar actividad y reposo, privacidad y comunidad, paisaje y arquitectura. Acceder a *Altos de La Tahona* es un viaje hacia la calma y la panorámica: cada calle, cada sendero, cada rincón invita a detenerse y descubrir la armonía de un barrio que, aun siendo joven, ya transmite la madurez de una idea que funciona. Vivir aquí no es simplemente habitar un espacio: es ocupar un lugar desde el que se mira la vida con otra altura.



Viñedos de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



CLUB HOUSE VIÑEDOS, VENDIMIA 2025

Entre espejos de agua y la elegancia serena de las viñas se despliega *Viñedos de La Tahona*, un barrio que parece haber sido pensado para quienes buscan un estilo de vida relajado, íntimamente ligado a la naturaleza y al paisaje. Sobre 50 hectáreas se distribuyen 196 lotes de aproximadamente 1.200 metros cuadrados, cada uno abierto al horizonte y a la luz, como invitando a detenerse y respirar. Aquí, el paisaje no es solo un marco: es protagonista. Un lago central refleja el cielo y acompaña los jardines y los viñedos que rodean cada parcela, mientras que el desarrollo enológico de la Familia Deicas añade un valor único: año tras año, en estas tierras se elabora el vino *Single Vineyard La Tahona*, un vino de guarda nacido del corte de Merlot, Tannat y Pinot Noir, que traduce en sabor la esencia del barrio. Las comodidades refuerzan esta experiencia

de vida pausada y completa: un club house con una cava que se abre a los viñedos, piscina abierta con solárium, y junto al club, el jardín de infantes *Bunny's Kinder*, que asegura que los más pequeños también tengan su espacio de juego y aprendizaje. La seguridad es discreta pero constante, con portería 24 horas, y la ubicación permite conectarse con los barrios vecinos: Toscana, Altos y Chacras, al tiempo que mantiene la sensación de refugio y aislamiento entre el verde. Acceder a *Viñedos de La Tahona* es ingresar a un territorio donde cada paso está pensado para conjugar belleza y tranquilidad, intimidad y comunidad. Vivir aquí no es solo habitar un lote, sino participar de un paisaje vivo, donde la luz, el agua, la viña y la arquitectura conversan en silencio y transforman la vida cotidiana en una experiencia digna de ser celebrada.





Mirador de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



Mirador de La Tahona se alza con un espíritu joven, familiar, dinámico. Sus 51 hectáreas se disponen sobre un terreno con altura que permite vistas panorámicas hacia *Lomas y Cavas de La Tahona*, un marco que combina la energía de la juventud con la calma del paisaje que ha caracterizado a La Tahona desde sus inicios. En sus 281 lotes de aproximadamente 1.000 metros cuadrados cada uno, la vida cotidiana se despliega con naturalidad. Este barrio, ideado para un público joven, se ha consolidado rápidamente, no solo por la calidad de sus viviendas, sino por la propuesta integral que invita a convivir, compartir y crecer en comunidad. Una plaza de recreación y juegos para niños completa el escenario,

ofreciendo un espacio donde la infancia puede desplegarse entre risas y aventuras al aire libre. Las comodidades refuerzan la vida activa y social del barrio: un club house con barbacoa, piscina abierta, canchas de fútbol y voleibol, espacios que transforman el tiempo libre en una experiencia colectiva. La seguridad es discreta pero constante, con portería 24 horas, asegurando tranquilidad a todos los residentes. Acceder a *Mirador de La Tahona* es descubrir un barrio que combina altura y cercanía, energía y serenidad, intimidad y comunidad. Cada calle, cada lote, cada sendero transmite la promesa de un lugar donde vivir no es solo ocupar un espacio, sino disfrutar de una vida plena, rodeado de paisaje, familia y amigos.



CLUB HOUSE MIRADOR



Toscana de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



Si los primeros barrios de La Tahona definieron la forma, *Toscana* se presentó como el alma: un territorio donde la elegancia se encuentra con la tranquilidad y donde cada detalle parece pensado para prolongar la sensación de bienestar. Sobre 88 hectáreas se distribuyen 290 lotes, con un tamaño promedio de 1.100 metros cuadrados, cada uno abierto al cielo y al verde, como un pequeño escenario privado que mira hacia un paisaje común. El barrio combina la tradición de los campos de golf con la modernidad de un estilo de vida integral. Sus colinas suaves y jardines generosos se entrelazan con los espacios de esparcimiento, convirtiendo cada paseo, cada ventana, cada terraza, en un instante de contemplación. Como si la naturaleza y la arquitectura conversaran en un lenguaje silencioso, que solo los habitantes saben escuchar. La seguridad es constante pero discreta: portería 24/7,

transporte propio hacia Montevideo incluido en los gastos comunes, y servicios que aseguran comodidad y calidad de vida. La propuesta de *Toscana* se despliega en un abanico de amenities pensado para todas las edades: club house, restaurante, piscina abierta climatizada, gimnasio completo, spa con sauna seco, canchas de tenis, pádel y fútbol, espacios de recreación para niños y adolescentes, y programas de bienestar que integran nutrición, estética y medicina deportiva. El acceso por Camino de los Horneros lo conecta con el resto de La Tahona, lindero a *Mirador*, *Lomas* y *Altos*, y ya desde la entrada se percibe la intención de este barrio: no solo habitar, sino vivir, respirar, compartir. *Toscana de La Tahona* es un lugar donde cada detalle cuenta, donde la vida cotidiana se eleva con la simpleza de un paisaje cuidado y la calidez de una comunidad que crece con el tiempo.

Chacras de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



Grandes terrenos, vida en contacto con la naturaleza

Caminar por Chacras de La Tahona es descubrir un modo de habitar distinto, donde la amplitud del terreno parece prolongar la mirada y la respiración. Con 119 hectáreas que se extienden con generosidad, y 385 lotes que oscilan en torno a 1.100 m², el barrio ofrece la rara combinación de libertad y seguridad, de naturaleza intacta y confort cuidado. Cada hogar se inserta en un paisaje agreste que no se somete a la urbanización, sino que la acompaña, y en ese diálogo se encuentra el verdadero lujo: vivir en contacto pleno con la tierra. Los olivos, plantados con la paciencia de generaciones, producen un aceite propio que es más que alimento: es recuerdo, tradición y vínculo con la tierra. La huerta orgánica aporta sabor y vida, un gesto

cotidiano que conecta a los habitantes con el ritmo de la naturaleza y con la satisfacción de lo propio. Cada árbol, cada surco, cada sendero parece susurrar historias de un tiempo distinto, donde el amanecer no es solo luz, sino promesa de días largos y serenos. Chacras de La Tahona no es solo un barrio: es un refugio, un espacio donde el paisaje acompaña la vida, donde la ciudad queda a lo lejos y cada jornada se despliega con la amplitud de un paisaje pensado para el hombre y la naturaleza. El acceso por Camino de los Horneros, en la entrada principal de Viñedos de La Tahona, anuncia ya el tono de la experiencia: aquí, cada llegada es un recordatorio de que se puede vivir con el aire, la luz y la tierra como compañeros.

COLECCIÓN *sur*

Diseño para tu hábitat



Locales: Montevideo y Punta del Este | Coordine su visita: + 598 96 059 336 | @ /coleccion.sur

saccaro®

TAPETAH

MINIMO

OBLUMO
OBJETOS LUMINOSOS

ARTIMAGE

tora
brasil

MAIORI
CASA

VASAP
DESIGN

Cavas de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE



La fusión de lo mejor de La Tahona

Cavas de La Tahona se presenta como un territorio donde la experiencia acumulada en los barrios de la zona se condensa en un solo lugar. Sus 63 hectáreas despliegan 318 lotes que oscilan entre 900 y 1.300 m², cada uno pensado para alojar viviendas que dialogan con el paisaje, con la luz y con la naturaleza que parece abrazarlo todo. Diseñado por el arquitecto Federico Armas, Cavas no es solo un barrio: es un acto de armonía, una síntesis de lo que La Tahona ha aprendido sobre cómo vivir bien, con amplitud, privacidad y cercanía a lo esencial. El entorno es un lienzo vivo: espacios verdes que respiran, viñas que se extienden con precisión, lagos que reflejan cielos en constante cambio. Alrededor, la vida deportiva y recreativa encuentra su lugar: caballos que cruzan los prados del programa hípico CECADE, canchas de polo y equitación, y, al otro extremo, la vasta cancha de golf de Lomas de La Tahona. Cada paso es un

encuentro con el paisaje, cada paseo, una lección sobre la tranquilidad que solo la naturaleza bien integrada puede ofrecer. Los amenities consolidan la experiencia: un club house que se convierte en centro de vida social, piscina abierta que refleja el sol, gimnasio, canchas de pádel y tenis, y hasta un jardín de infantes donde los más pequeños comienzan a descubrir la libertad de crecer entre verde y aire puro. Cavas de La Tahona no es solo un lugar para vivir: es un espacio donde la arquitectura, la naturaleza y la vida cotidiana se encuentran con exactitud, con cuidado y con un toque de magia que convierte lo cotidiano en extraordinario. Ubicado con acceso privilegiado y rodeado de lo mejor de La Tahona, Cavas es la promesa de un estilo de vida completo, donde cada jornada se abre con la sensación de estar en el lugar adecuado, en el momento adecuado, respirando un aire que solo aquí sabe a libertad, amplitud y pertenencia.



Tahona Valley





Donde el trabajo se hace paisaje

Hay lugares donde el tiempo parece deslizarse con otra cadencia, y Tahona Valley es uno de ellos. Cada mañana, al llegar, uno atraviesa un umbral invisible: la ciudad queda atrás, sus bocinas y sus luces se disuelven como niebla, y frente a los ojos se extiende un verde intenso, un espacio donde los viñedos se alinean con precisión ancestral, los olivos guardan secretos de siglos y los caballos galopan con la elegancia indiferente de quien no conoce el reloj. Trabajar aquí es aprender a detenerse sin dejar de avanzar. Es escuchar el canto de los pájaros mientras la mente se ocupa de los correos electrónicos; es tomar un café en la terraza y descubrir que respirar aire de campo puede ser un acto de lujo cotidiano. Se levanta la mirada y la

naturaleza responde: los cielos amplios, las sombras largas de los árboles, la ondulación de las hojas al viento... todo conspira a favor de la concentración y, sin embargo, de la pausa. Tahona Valley no es solo un espacio físico: es un gesto audaz en medio de barrios consolidados, una propuesta inexistente en la zona, una arquitectura que dialoga con la luz, con el paisaje, con los que trabajan en ella. Cada edificio no es un cubo de hormigón, sino un testimonio de que la productividad puede crecer al ritmo de la naturaleza, y que la tecnología y el diseño pueden convivir con la calma. Se camina entre viñedos antes de iniciar la jornada; se almuerza al aire libre, y las terrazas ofrecen panorámicas que parecen inventadas para la meditación.



Tahona Valley enseña a comprender que el trabajo no siempre exige prisa, que cada reunión, cada llamada, puede convertirse en un acto en armonía con la vida que lo rodea. Los proyectos se adaptan como piezas de un rompecabezas: estructuras desde 700 m², con dos niveles y rooftop, flexibles, pensadas para crecer al compás de cada empresa. Certificación LEED, sostenibilidad, inversión con beneficios fiscales... pero por sobre todo, un compromiso silencioso: que cada construcción respete el ritmo del día, el ciclo del sol, la respiración del viento entre los árboles. Camino de los Horneros marca la llegada y la conexión, y a pocos minutos, el programa CAMPO de La Tahona recuerda que esto no es solo arquitectura: es paisaje, es vida.

Caballos que cruzan la luz de la tarde, huertas y granjas que enseñan paciencia, lagos que reflejan el cielo y viñas que parecen extender sus brazos en saludo. Y un art walk donde cada paso transforma lo cotidiano en paseo, y cada paseo en descubrimiento. Tahona Valley enseña algo más que productividad: enseña que se puede trabajar sin perder la mirada del horizonte, que la naturaleza no es obstáculo sino compañera, que la ciudad puede quedar atrás sin que la vida quede atrás también. Es un lugar donde el tiempo se aprende a vivir de otra manera, donde cada jornada se siente completa, plena, y respirando el aire que solo un campo en el corazón de la ciudad puede ofrecer.

Campo de La Tahona

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE / BOFFANO STUDIOS



El amenity de los barrios

Hay lugares donde la vida parece deslizarse con otro ritmo, y Campo de La Tahona es uno de ellos. Aquí, la naturaleza no es un fondo, sino protagonista: caballos que cruzan los prados con la nobleza de los antiguos dueños del tiempo; huertas que despiertan cada día con un aroma que recuerda la paciencia; una granja donde los animales y los niños se reconocen en complicidad silenciosa; lagos que reflejan cielos amplios, viñas que trepan hacia el sol, y un arte que se despliega en cada rincón como un guiño inesperado. Cada salida se transforma en paseo, cada paseo en descubrimiento. Y una vez al

año, la tierra ofrece su celebración: la vendimia, la cosecha de los olivares, rituales de sabor y color que convocan a la familia, a los amigos, a la comunidad. Es un tiempo donde la vida se ralentiza, donde se aprende a mirar, a tocar, a escuchar el pulso de lo natural. Cada evento es una ceremonia, cada instante un recordatorio de que habitar este paisaje es más que vivir: es pertenecer. Campo de La Tahona no es solo un amenity: es un refugio de sentidos, un lugar donde los límites entre lo urbano y lo rural se disuelven, y donde la naturaleza, generosa, invita a descubrirla una y otra vez.

En Campo de La Tahona todo parece regresar, como obedeciendo a un llamado primitivo, a la simpleza de lo esencial. Allí, en el corazón verde que late entre los barrios de La Tahona, la naturaleza, la comunidad y el bienestar se entrelazan como si formaran una misma historia, escrita con la tinta paciente del campo. Es una invitación a volver a los orígenes, a ese estado en que la vida transcurría sin artificios, sostenida por la tierra, el trabajo y los encuentros. Huertas que respiran, viñas que buscan la luz, olivares que maduran lentamente, animales que conviven con las familias, canchas de polo que se abren como llanuras deportivas, y una Casa de Campo que resume el espíritu del lugar: todo compone un relato que celebra lo natural y lo auténtico, sin solemnidad y sin prisa.



Viñas y Olivares

En estas lomas tranquilas los viñedos y olivares crecen con una devoción que recuerda a los oficios antiguos. Cada racimo y cada aceituna son frutos pacientes del clima, la luz y el cuidado artesanal que vigila cada etapa del proceso. De estas tierras nacen pequeñas producciones de vino y aceite de oliva, elaboradas con precisión y respeto, buscando siempre capturar la esencia del paisaje y la singularidad de La Tahona. No son solo productos: son historias líquidas de suelo y estación, que llegan a la mesa como pequeñas revelaciones.



Huerta

La huerta orgánica es un organismo vivo, una geografía minúscula en movimiento perpetuo. Allí, los cultivos crecen con una disciplina casi moral, al ritmo de los ciclos naturales. Sus verduras y frutas abastecen al restaurante Mulligan, donde cada ingrediente es tratado como un pequeño tesoro arrancado a la tierra. Junto a su equipo, elaboran conservas y productos artesanales que rescatan los sabores de siempre, aquellos que no necesitan artificios para imponerse. Cada siembra y cada cosecha hablan del compromiso con el suelo, de la paciencia necesaria para acompañar los procesos naturales y de la aspiración a un sabor auténtico: el sabor del campo, de su generosidad y de su tiempo.



Granja

La granja es un territorio donde la vida rural se manifiesta en su forma más franca. Animales diversos —gallinas, cabras, chanchos, ovejas, patos, caballos, capibaras, llamas, conejos— conviven en un entorno que respira respeto y cuidado. Allí, las familias descubren una relación distinta con la naturaleza: más directa, más honesta, casi pedagógica. Cada visita es una oportunidad de aprendizaje, una ventana abierta a los ciclos naturales y al vínculo silencioso que une a los seres vivos. En este espacio, el bienestar animal no es un lema, sino una práctica diaria que enseña responsabilidad, empatía y comprensión del equilibrio del ecosistema.



Casa de Campo

A apenas quince minutos de Carrasco, la Casa de Campo se alza en lo alto del terreno, como un mirador privilegiado que abarca con la vista todo Campo de La Tahona. Su arquitectura conserva el espíritu de la casa rural tradicional, esa austeridad cálida que parece narrar historias de antaño. Integrada a una gran carpa para eventos, logra un equilibrio singular entre lo íntimo y lo celebratorio. Allí se desarrollan conferencias, encuentros empresariales, casamientos y celebraciones sociales, cada uno envuelto por la naturaleza impresionante que lo rodea. Es un escenario donde modernidad y campo no se

contradicen, sino que se abrazan.
Cecade

En el centro mismo de Campo de La Tahona, Cecade despliega su energía, como si condensara en un solo espacio la esencia del lugar: naturaleza, deporte, aire libre y una vida que se respira sana. Organiza nueve campeonatos anuales y ofrece talleres de acercamiento al caballo, además de una escuela de equitación que introduce a grandes y chicos en el mundo ecuestre. Más que un centro deportivo, es un puente entre el ser humano y el caballo, entre la disciplina y la libertad, entre la vida urbana y el pulso noble del campo.



Estudio Thays

Cuando el paisaje manda

POR DIEGO FLORES
FOTOGRAFÍAS SILVESTRE / BOFFANO STUDIOS

Estudio Thays, liderado por paisajista Carlos Thays y con las paisajistas Paula De Piero Agustina Perez, se sumó al equipo de diseño de La Tahona a inicios de la etapa de Viñedos de La Tahona. Por entonces Lomas y Altos, estaban ya con su paisaje en evolución. “Solo en Lomas de La Tahona, más joven por entonces, intervinimos en el área común de Club House y, algunos ajustes en la imagen de la entrada.”



En viñedos pudimos, junto con Arq. Federico Armas darle forma desde el inicio a la idea de los viñedos (paisaje arquetípico si los hay integrados al barrio. Nos sedujo mucho la idea de rescatar y revalorizar ese paisaje, venido de Europa, pero uruguayo ya después de tantos años, y ponerlo como tema paisajístico. El resultado fue muy exitoso a mi entender por ser coherente con la idea de manejar el tema con sutileza (por oposición a la obviedad de utilizar el viñedo como elemento decorativo). Los viñedos forman parte del barrio y sus recorridos, integrados al tejido en diferentes sitios y con diferentes escalas como si siempre hubieran estado”. Otros temas de Viñedos son la laguna y el curso de agua asociado a ella. “Estos elementos naturales recibieron ahora un tratamiento con dimensión ambiental más allá de su valor paisajístico visual. Provocamos la regeneración de vegetación palustre en la laguna con los juncuales y toda la fauna asociada a ella como alimento, refugio y nidificación. En la corrida de agua pusimos en práctica una mirada/ compromiso ambiental que quedaría en Grupo La Tahona como actitud frente a reservorios y cursos de agua en sus nuevos barrios...empezábamos a hablar de biodiversidad.”

CHACRAS DE LA TAHONA

Chacras hace hincapié en la memoria rural del sitio, en la ruralidad como modo de vida y sintonía con los procesos naturales. A partir de un olivar en la porción más alta, el barrio se propone preservar el clima rural, de campo cultivado o en estado original como en algunas áreas de piedra y matorral. Sus calles plantadas con nativas (cinacina) en forma discontinua, sus jardines en clave domestica de frutales y huerto dan un tono real de barrio de chacras; chacra entendida como la forma de habitar el campo con agricultura familiar, antiguamente alrededor de los pueblos como paisaje previo al campo abierto. La topografía quebrada de chacras dejando ver lo paños de pastizal y los olivos es un fuerte carácter del barrio.

CAVAS DE LA TAHONA

“Nuestra participación en Cavas fue más a inicio de la idea. Con el equipo de La Tahona

impusimos la idea de sobriedad (menos intención decorativa) en las intervenciones para dejar que los atributos del sitio se expresen con mayor intensidad. De nuevo, los cursos de agua en sus variadas formas (humedal, arroyo, corrida de agua, laguna) en conjunto con la topografía son la expresión mayor del paisaje, ahora con una dimensión ambiental de revegetación nativa y corredores de biofauna. El barrio trabaja un contrapunto interesante entre la naturaleza en su forma más elemental y sitios (áreas de club-house, cavas y complejos de oficinas) de mayor transformación por usos concentrados y de mayor intensidad”.

CAMPO LA TAHONA

En el Estudio Thays participamos activamente en Campo, desde su inicio hasta los últimos detalles y definiciones de vegetación y materialidad. Compartimos con Arq. Juliette Gauthier y equipo el desafío de ambientar el lugar integrando las actividades que hacen a su identidad como la actividad ecuestre, *lei motif* del sitio. El caballo, los cultivos de huerta y la pasión de Lorenzo Silva por los animales y las plantas acaso hayan sido de gran ayuda para la personalidad que tiene hoy el lugar. En Campo se exponen actividades ecuestres y rurales como algo natural y cotidiano, sin gestos superficiales de espectáculo/actuación. En el caso de los caballos ellos dan el carácter al sitio, mostrando todas las instancias de relación hombre-caballo-deporte, en un clima especial de respeto y devoción por el animal. El paisaje es marco de las diversas actividades con un tono explícitamente sereno de raíz rural. En especial, el patio de caballerizas es un espacio pensado para que se sientan cómodos, personas y caballos. Confesare que pensamos en los caballos como “que sentirá el animal al salir de su caballeriza e ingresar en este patio/jardin llamado a pertenecerle..” Ello explica la elección de especies como gramíneas nativas y chircas.

En Las Tahonas todo es aprendizaje, desde Diego Añon con su experiencia vegetal uruguaya hasta cada uno de los que forman el equipo.





LA DIFERENCIA ENTRE DOBLE VIDRIO Y DOBLE VIDRIO CON BLINDEX.

Poné Blindex en tu DVH y garantizá a tu familia lo mejor en seguridad.



Evita accidentes
con vidrio



Filtra el 94% de
la radiación UV



Aislamiento
termoacústico



Evita efecto
muro frío



Reduce la condensación
por humedad

WWW.BLINDEX.COM.UY | WWW.VASA.COM.UY
@VASAURUGUAY

CECADE

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE / BOFFANO STUDIOS

Analía Oyenard

El mundo del caballo, un mundo mejor

Hay territorios que no se construyen: simplemente se revelan. Lugares donde la naturaleza parece reservar un pliegue secreto para que ciertos sueños encuentren su sitio y sus ejecutores. Las seis hectáreas que hoy ocupa CECADE en CAVAS de La Tahona son una prueba casi literaria de ese destino. Uno llega y lo invade una extraña sensación de pertenencia: como si ese rincón del campo hubiese estado esperando que alguien, con suficiente convicción, lo despertara. En la superficie, todo impacta: los grandes galpones de madera tratada, coronados por techos de chapas; instalaciones de primer nivel, continuo la pista de arena de alta performance, pista verde donde se desarrollan las competencias hípicas, la pista de escuela colmada de niños con cara de felicidad, los cuidadores en los galpones conduciendo caballos que avanzan con la tranquila altivez de quienes saben que ese escenario magnífico fue hecho y pensado en gran parte para ellos. Pero debajo de esa primera impresión hay algo más intenso, más profundo, más humano: la historia de una mujer que convirtió una pasión infantil en un universo, y la de un hombre que entendió que esa pasión podía encajar —y potenciarse— en el proyecto mayor de La Tahona. Porque el mundo de CECADE es, antes que nada, el mundo de Analía Oyenard. Una mujer criada entre caballos, riendas y monturas, su padre, testigo cómplice de esa vocación irracional, decidió fundarle en el año 1990 CECADE con trece boxes al comienzo y multiplicarlo por 5 su capacidad a lo largo de los 30 primeros años como pensionado para caballos propios y ajenos. Nadie imaginaba que esa semilla daría lugar a una institución ecuestre que hoy forma parte del ADN deportivo del Uruguay. Analía no dirigió CECADE: sino que lo soñó con la pasión que le pone a diario en ese lugar maravilloso que se incorporó a la estructura de la Tahona. Lo vivió con la intensidad de fe. Allí donde otros ven madera, arena o posturas, ella 102

veía potencial, armonía, orden natural. Se observa un caballo tras otro, en los boxes, en los corrales, zainos, tordillos, alazanes hasta llegar a los 68 caballos que viven en el escenario más épico y real, los caballerizos que comprenden y atienden las necesidades de cada uno de los alojados en ese centro hípico tan pensado. Pero los sueños grandes necesitan aliados igualmente grandes. Y cuando CECADE abandonó su casa en Carrasco, cuando el desafío de crecer y multiplicar su influencia se volvió urgente, apareció la figura serena, estratégica y visionaria de Francisco Añón, desde La Tahona. Francisco entendió algo que pocos intuyen con claridad: que el desarrollo no es solo urbanizar sino crear comunidad, encender relatos, sumar talentos que expandan el sentido de un territorio. Y CECADE, con su impronta, su prestigio, su tradición y ese magnetismo singular que irradian los caballos encajaba en el espíritu de La Tahona casi como si hubiese estado predestinado desde el principio. Entre Analía y Francisco se dio una alianza que no suele abundar en el mundo de los proyectos: una alianza de convicciones. Ella aportó la pasión, el conocimiento y la experiencia y él, la visión territorial, la infraestructura, la capacidad de proyectar un horizonte más amplio. Y así CECADE renació en LA TAHONA no como un club trasladado, sino un organismo nuevo, más grande, más completo más ambicioso. Hoy las cifras-73 boxes, 200 personas circulando y trabajando a diario, 125 alumnos en la escuela, esos niños justamente que descubren que el miedo puede domesticarse. CECADE no es ya una institución únicamente, sino que es un territorio emocional donde se forma gente, se educa sensibilidad y se enseña de manera silenciosa que la relación entre un animal y un ser humano puede ser una de las más nobles formas de inteligencia. Y ahora instalado en LA TAHONA, el club quiere mirar más lejos: abrirse a eventos internacionales, integrar a la comunidad de los barrios,



ANALÍA OYENARD / FOTOGRAFÍA AYD

pero también trascenderlos, ser un punto donde la equitación no sea un privilegio sino cultura, conocimiento, experiencia compartida. Porque en el fondo-y aquí vale una reflexión final CECADE no es un lugar donde se aprende a montar. Es un lugar donde se aprende a ser. Los caballos enseñan que la vida a veces se olvida, que el coraje es un equilibrio, que la fuerza necesita dirección, que la belleza se revela en la disciplina, que la confianza no se impone, sino que se conquista día a día.

Y quizás eso explique su permanencia, su magnetismo, su capacidad de convocar generaciones y culturas distintas. Analía lo sintió y lo entendió desde niña y Francisco lo entendió al verlo. Y finalmente el territorio de la Tahona lo adoptó como parte escénica de su identidad. Porque ciertos sueños; los verdaderos no se imponen se reconocen. Y cuando se los reconoce crecen, crecen y crecen con un destino marcado que parece escrito antes de comenzar.

La Tahona Experience

Naturaleza, encuentros y estar presente

FOTOGRAFÍAS SILVESTRE

En La Tahona, la vida siempre fue pensada más allá de los lotes y los barrios. Desde sus inicios, el proyecto apostó por un estilo de vida donde la naturaleza, la comunidad y las experiencias compartidas ocupan un lugar central. Hoy, sus barrios —Lomas, Altos, Viñedos, Toscana, Chacras, Mirador y Cavas— conviven con propuestas que trascienden lo residencial y celebran una forma de vivir más humana, conectada y consciente. Esa filosofía se expresa con especial claridad con la llegada de La *Tahona Experience*, el departamento que diseña eventos y vivencias hechas para despertar los sentidos. Aquí, la calidez de los *club houses* y la elegancia rústica del nuevo salón de eventos la Casa de Campo se combinan con el entorno natural para crear momentos capaces de unir a las personas. Cada encuentro es pensado desde lo esencial: la luz, los aromas, los sonidos, las texturas, los sabores. Porque en La Tahona creen que el lujo no está en lo excesivo, sino en lo genuino: en el aire libre, en la compañía, en la presencia. Los *club house* de La Tahona dejaron de ser simples lugares de alquiler para convertirse en escenarios de experiencias. Cada uno tiene un encanto propio — su luz, su paisaje, su personalidad— y junto a La *Tahona Experience* se han transformado en espacios versátiles y llenos de posibilidades. Hoy, La Tahona no solo abre estos espacios: curamos cada encuentro. Desde la selección de bebidas y la ambientación, hasta la gestión del mobiliario extra y la instalación de carpas beduinas sudafricanas, capaces de convertir jardines y explanadas en ambientes cálidos, elegantes y perfectos para festejar. Gracias a esta mirada integral, los *club houses* se han convertido en el escenario ideal para eventos empresariales,

encuentros sociales y casamientos, cada uno diseñado a medida y con atención al detalle. Esta transformación también alcanzó al deporte. Cada campeonato de golf encuentra su cierre en una entrega de premios distinta, creada especialmente para la ocasión junto a los sponsors y La *Tahona Experience*. El renovado restaurante *Mulligan* suma una propuesta gastronómica que eleva cada evento, logrando que el final de cada torneo sea tan destacado como el juego mismo.

Casa de Campo: un nuevo lugar para eventos

Casa de Campo, un espacio que transforma una típica casa rural en forma de herradura en un salón de eventos único en su estilo es una de las novedades que presenta el año. Conservando la esencia del campo y sumando un diseño contemporáneo, este nuevo espacio tiene capacidad para recibir **hasta 1.000 personas**, se convierte en uno de los lugares más versátiles y emblemáticos de La Tahona. Su **gran patio en damero**, ubicado en el nivel superior, ofrece una vista privilegiada de los paisajes que definen la zona: campos abiertos, viñedos, olivares y limoneros que envuelven el lugar en una atmósfera cálida y natural. El casco de estancia se conecta con una **carpa estructural de hierro negro**, abierta al cielo y diseñada para acompañar eventos tanto diurnos como nocturnos. Como sello característico de La Tahona, Casa de Campo cuenta además con su **propia cava**, pensada para encuentros más íntimos, degustaciones privadas y experiencias enológicas exclusivas. Un espacio que honra las raíces rurales del lugar mientras abre la puerta a eventos de gran escala, celebraciones y momentos cargados de identidad.



FEDERICO SYLBURSKI / FOTOGRAFÍA JOSÉ PAMPÍN

La Vendimia: un clásico que une a vecinos y amigos

Entre las tradiciones que ya forman parte de la identidad de La Tahona, la vendimia ocupa un lugar especial. En los barrios Viñedos y Toscana crecen tres variedades de uva —Pinot Noir, Tannat y Merlot— que dan origen a dos vinos elaborados junto a Familia Deicas: **Single Vineyard**

La Tahona Pinot Noir y Single Vineyard Corte Único. Más allá del proceso enológico, la vendimia se ha convertido en un ritual que reúne a vecinos y amigos para celebrar la cosecha. Es una tarde de campo que conecta generaciones, donde los niños corren entre las hileras y los adultos comparten la experiencia de participar en un ciclo que comienza en la tierra y termina en la mesa.



Girasoles para alimentar la tierra

Una de las postales más espectaculares de La Tahona son sus extensos campos de girasoles. Lejos de ser un gesto estético, la siembra responde a una visión ecológica: un solo girasol puede alimentar distintas especies de abejas, atraer mariposas, ofrecer semillas a los pájaros e incluso ayudar a purificar el suelo. Después de la cosecha, La Tahona instaló una florería sobre Camino de los Horneros. Su propósito: llevar un pedacito de esa naturaleza a las casas, al centro de la mesa de comedor, ese lugar donde las familias se reúnen a conversar y compartir su día. La propuesta refleja un deseo profundo: que los niños crezcan rodeados de verde, juego, libertad y una infancia similar a la de antes, más conectada con lo simple.

En el Campo de La Tahona, las familias descubren una invitación a disfrutar más despacio. Talleres de huerta, recorridos por la granja y paseos en tractor ofrecen una experiencia donde el tiempo parece detenerse. Aquí, los niños aprenden de la tierra mientras los adultos encuentran un respiro de la rutina y las pantallas. Cada actividad está pensada para volver a lo simple: sembrar, tocar, explorar, compartir. Pequeños grandes momentos que recuerdan que, a veces, la mejor forma de avanzar es volver a las raíces.

Nómada: cenas que sorprenden, inspiran y se viven con todos los sentidos

Entre las experiencias más singulares que ofrece La Tahona, las cenas de Nómada se han convertido en un verdadero



fenómeno culinario. No son simples salidas a comer: son un viaje sensorial donde cada encuentro es distinto, inesperado y profundamente creativo. La premisa es tan audaz como seductora: el lugar, el menú y lo que suceda durante la noche permanecen en secreto hasta el último momento. Los invitados llegan sin saber a dónde los llevará la experiencia, solo confiando en que serán parte de algo único.

Esa incertidumbre —lejos de incomodar— despierta curiosidad, atención y una apertura que convierte cada detalle en una revelación. En cada edición, gastronomía y arte se fusionan para crear un ambiente que desafía lo cotidiano. Los chefs exploran ingredientes, técnicas y narrativas

culinarias que dialogan con la música, la luz, la puesta en escena y la estética del espacio elegido. Todo cambia: el escenario, la historia, los sabores, la energía. Nada se repite. Nada es predecible. Todo está diseñado para sorprender.

Nómada parte de una creencia profunda: salir a cenar puede —y debe— ser una experiencia que rompa con la monotonía de todos los días. No se trata solo de comer bien, sino de sentir, descubrir, compartir y vivir un momento que no podría haber sucedido en ningún otro lugar. En un entorno donde la naturaleza, el diseño y la comunidad son protagonistas, las cenas de Nómada elevan esa esencia y la transforman en un ritual contemporáneo: íntimo, creativo y memorable.



Fuegos & Copas: parrilla de autor

Otro de los hitos gastronómicos que ha marcado la vida social de La Tahona es **Fuegos & Copas**, un ciclo de parrilla de autor creado de la mano del chef **Felipe Dios**, que ya vivió tres ediciones memorables junto a **Cabaña Las Lilas** y **Familia Deicas**. La propuesta nace de un concepto simple pero poderoso: volver al fuego como origen, como encuentro, como ritual. Por eso, cada edición se desarrolla en espacios íntimos dentro de Cavas de La Tahona, iluminados apenas por velas que invitan a conversar sin prisa, brindar y disfrutar de los sabores en un ambiente cálido, cuidado

y profundamente sensorial. Las noches de Fuegos & Copas combinan **parrillas y fuegos en vivo**, cortes seleccionados y técnicas que elevan la tradición uruguaya a un nivel contemporáneo. Cada menú es **irrepetible**: creado solo para esa noche, pensado para armonizar con vinos especialmente elegidos, muchos de ellos servidos por quienes los elaboran. Es gastronomía que no solo se prueba: se vive. Entre brasas, copas y conversaciones, se genera algo difícil de reproducir: una sensación de comunidad que surge de compartir el fuego, el vino, el aire libre y la cercanía. **Fuegos & Copas** celebra justamente eso: lo efímero, lo artesanal y lo auténtico.

LAVIERE

Cada proyecto, una nueva experiencia de diseño

Neolith® Black Obsession



Calizas
Cuarcitas
Granitos
Mármoles
Traslúcidos
Travertinos
Neolith®
Purastone®

Casa Central
Ruta Interbalnearia
Km. 24.350

Punta del Este
Av. Italia y Chiverta
Parada 3

IG: _laviere
www.laviere.uy



Tahona Art

FOTOGRAFÍAS LA TAHONA

En Tahona Art, el arte no se exhibe: respira. Se expande, se mezcla con el paisaje, se vuelve parte de él hasta que uno no sabe si está contemplando una obra o un fragmento de naturaleza revelado por primera vez. Nace con una misión que parece sencilla pero exige una disciplina casi mística: vivir el arte contemporáneo de manera integral, sin aislarlo en cubos blancos, sin domesticarlo entre paredes. Aquí, el arte se abre, se arriesga, dialoga con el viento y con la luz, y encuentra en la naturaleza un interlocutor tan exigente como generoso. Más que un lugar, Tahona Art es un modo de habitar el arte: una forma de estar presente, de detener el tiempo, de volver a lo esencial. En este territorio, la claridad desplaza al ruido, la intención vence al exceso y la disciplina silenciosa de hacer las cosas bien se convierte en la ley primera. El proyecto reúne una Galería, un futuro Museo de arte contemporáneo, un Paseo de Esculturas, una Concept Store, un Atelier y un Café. A eso se suman Festivales, Editoriales y un Programa de Residencias con Retiros Creativos. Cada instancia propone un encuentro: entre artistas y paisaje, entre comunidad y territorio, entre la imaginación y el tiempo natural. Todo está concebido desde el respeto: respeto por el entorno, por los procesos creativos y por la mirada de quienes se acercan buscando algo más que una obra estética. En Tahona Art, el arte y la vida se entrelazan. Se celebra el proceso, la presencia, los silencios fértiles donde las ideas germinan. Es un espacio que busca provocar contemplación y sentido, un arte que resuena con el presente mientras imagina el porvenir.

Art Walk: un paseo de esculturas a cielo abierto

La Tahona presenta Art Walk, un recorrido de esculturas monumentales

que se extiende a lo largo de sus 550 hectáreas en Camino de los Horneros. Es un trayecto que cambia con la luz y con el tiempo, que invita a caminar para comprender, a moverse para ver. Cada paso transforma la percepción; cada curva del sendero despierta una nueva lectura del paisaje y de las obras que lo habitan.

“Caminar cambia nuestra percepción. El mismo trayecto nunca es igual. La luz y el tiempo transforman lo que vemos. El paisaje se vuelve presencia. El arte, compañía.”
— *Tahona Art*

El primer capítulo de este paseo se escribió en 2025 con **Xanthos**, la escultura del artista uruguayo Federico Benítez: un caballo de más de cinco metros de altura, construido en madera de lapacho, que parece surgir tanto de la tierra como de la memoria colectiva. Próximamente se instalará **El Tótem de la Tribu Humana**, del artista Roberto Vivo. La obra, símbolo de unión, propone una reflexión sobre la convivencia como valor universal. Asume que la diferencia no es frontera sino posibilidad; una invitación a reconocerse en el otro. Vivo concibe el arte como un puente que trasciende orígenes, culturas y lenguajes, evocando la fuerza de lo colectivo y la urgencia de una identidad compartida que mire hacia adelante.

Tahona Art Gallery

La galería reúne a artistas contemporáneos cuyas prácticas profundizan en las tensiones entre materia, proceso y significado. Promueve una mirada atenta al tiempo y al oficio, buscando un diálogo intergeneracional que ilumine los lenguajes que definen el arte actual. No se trata de exhibir obras, sino de acompañar voces: de respetar la singularidad de cada gesto, la verdad de cada trazo.



ASTRID BARFOD



LUIS FABINI



SEBASTIÁN MEDEROS



FEDERICO BENITES

Astrid Barfod

Astrid Barfod, artista uruguaya de origen sueco, se formó con maestros como Clever Lara y Dante Picarelli. Comenzó explorando la figura humana, movida por una curiosidad insaciable por los territorios invisibles de la mente. Con los años, su obra evolucionó hacia la abstracción, abrazando un lenguaje íntimo y simbólico donde las formas se disuelven para dejar espacio a la memoria, a la emoción, a aquello que no puede nombrarse. Trabaja con técnicas mixtas —acrílico, tinta, óleo, collage— construyendo paisajes psicológicos donde intuición y estructura conviven sin imponerse. Su pintura no explica: sugiere. No narra: revela. Invita a mirar hacia adentro, hacia ese silencio donde la verdad aparece sin estridencias.

Luis Fabini

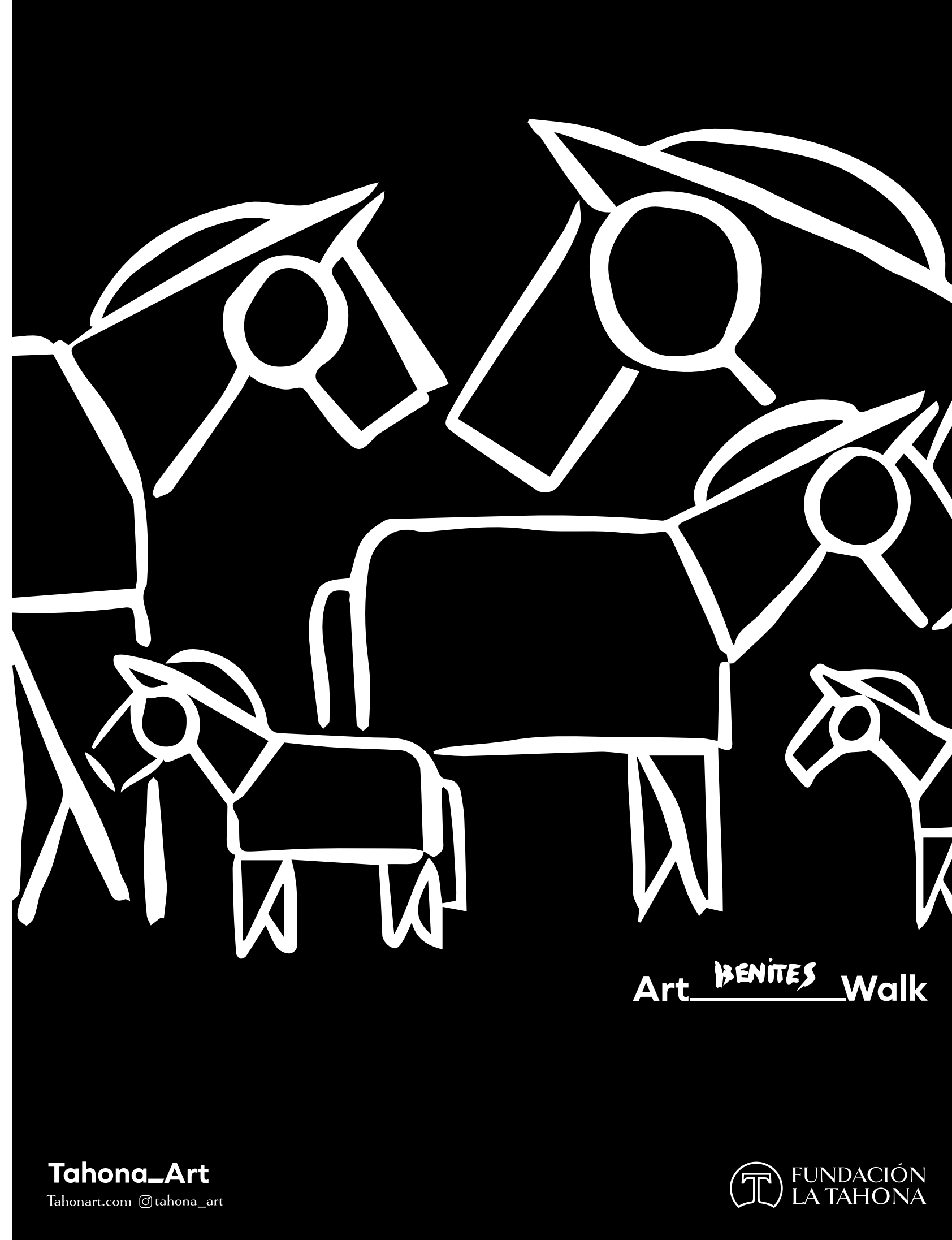
Fotógrafo uruguayo radicado en Nueva York, Luis Fabini explora la relación profunda entre las personas y la tierra que habitan. Su obra es un puente entre mundos que cambian y culturas que resisten. Documenta la vida del hombre a caballo desde Norteamérica hasta el Cono Sur, revelando la persistencia de formas de vida que sobreviven al ritmo acelerado de la contemporaneidad. Inspirado por Martín Chambi y por *In The American West* de Richard Avedon, Fabini construye una antropología visual donde arte y observación se funden. Cada fotografía es un testimonio silencioso de dignidad, memoria y pertenencia. Expone la interdependencia entre identidad y paisaje: el pulso compartido que une al hombre con la tierra que lo sostiene.

Sebastián Mederos

Sebastián Mederos dibuja y pinta desde niño. Hijo de artistas y vecino del pintor Solari, creció rodeado de imágenes, relatos y colores que marcaron su sensibilidad. Se formó con Manolo Lima, Nelson Ramos y Clever Lara; más tarde continuó su aprendizaje en Nueva York. Su obra, que comenzó con personajes imaginarios, derivó hacia paisajes surgidos de la observación, la memoria y el sueño. Influido por Peter Doig y David Hockney, desarrolla una pintura donde la naturaleza se vuelve espejo del mundo interior. Hoy vive en el campo, cerca de Punta del Este, donde el silencio y la contemplación se han vuelto parte de su método. “*Pintar es como un viaje —dice— una cosa lleva a la otra.*”

Federico Benites

Escultor uruguayo, Federico Benites convierte la madera en memoria palpable. Su obra nace de la tradición carpintera y dialoga con la abstracción modernista, transformando escenas cotidianas en composiciones poéticas y geométricas. Produce piezas monumentales y también objetos íntimos, ambos guiados por una precisión casi ritual y un respeto profundo por el oficio. Recupera técnicas como la marquetería y el enchapado, dotándolas de una vigencia contemporánea. Su serie *Caballitos* —caballos que evocan los juguetes de la infancia— se ha vuelto emblemática: esculturas accesibles y hondas, arraigadas en la tierra pero abiertas al asombro.



Art **BENITES** Walk



EL MAYOR RESPALDO EN SU HOGAR



DESDE 1963 PRESENTE EN LOS HOGARES URUGUAYOS



 @james.uruguay

